



# Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

**10<sup>a</sup>** sesión plenaria

Domingo 27 de septiembre de 2015, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lykketoft ..... (Dinamarca)

*Se abre la sesión a las 9.05 horas.*

## Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General

### Temas 15 y 116 del programa (continuación)

**Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas**

### Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

#### Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Federal de la República de Austria.

*El Presidente Federal de la República de Austria, Sr. Heinz Fischer, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Fischer** (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General el haber convocado esta Cumbre para aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Es para mí un gran placer participar en esta sesión histórica y garantizarle a la Asamblea el compromiso pleno de Austria con esta Cumbre y con los 17 Objetivos concretos que han recibido el respaldo de la comunidad internacional en ese importante documento.

Nuestro mundo ha cambiado significativamente desde que aprobamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio hace 15 años. Hoy enfrentamos algunos viejos desafíos y muchos otros nuevos, como el rápido crecimiento demográfico, el agotamiento de los recursos naturales, los graves efectos del cambio climático y las corrientes masivas de refugiados. El problema de cómo garantizar el desarrollo sostenible para las generaciones futuras se ha vuelto más apremiante que nunca.

El año 2015 depara importantes decisiones para la comunidad internacional. Tres grandes conferencias ayudarán a conformar el camino hacia un futuro sostenible. La Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba en julio, nos proporcionó un nuevo marco mundial para la financiación del desarrollo sostenible. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre en París, será fundamental para nuestros esfuerzos colectivos en la lucha contra el cambio climático. París puede y debe ser un éxito. Debemos lograr en París un acuerdo mundial, integral y jurídicamente vinculante que refleje el máximo nivel de compromiso de parte de todos con miras a lograr la meta de 2°C. Todos sabemos que no será fácil concertar un acuerdo, pero puedo asegurar a la Asamblea que en Austria y la Unión Europea haremos todo lo posible para que el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes sea un éxito.

Hoy, quisiera mencionar la inestimable contribución del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29250 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



el Cambio Climático (IPCC) para proporcionar datos y análisis científicos. En octubre, se elegirá una nueva Mesa. Me complace anunciar que Austria ha propuesto al Sr. Nebojša Nakićenović, un científico internacionalmente reconocido y respetado, como Presidente del IPCC, y espero que la Asamblea respalde a ese excelente candidato.

Ahora se celebra una Cumbre con miras a aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un nuevo hito en el camino hacia el desarrollo sostenible mundial. La Agenda es el producto de casi tres años de consultas entre los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y la sociedad civil a una escala sin precedente. Las conferencias preparatorias, como la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral, que Austria tuvo el placer de acoger en noviembre de 2014, nos ayudaron a centrar nuestra atención en los países más frágiles.

La nueva Agenda 2030 nos ofrece un modelo para lograr un mundo mejor y más justo para todos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible se basan en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que son universales y aplicables a cada país, y los complementan. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible deja algo en claro: nadie debe quedar rezagado. Austria asigna gran importancia a ese mensaje y, por ese motivo, además de proporcionar asistencia para el desarrollo a otros países, el Gobierno austríaco ha decidido que la educación, el estado de derecho y el acceso a la justicia sean las prioridades de su programa nacional de trabajo para los años 2013-2018, prestando especial atención a los jóvenes, las mujeres, las personas de edad y las personas con discapacidad.

La Agenda 2030 nos ofrece la oportunidad de hacer realidad el desarrollo sostenible. En resumen, quiero reiterar el compromiso de Austria con la nueva Agenda y su ejecución con éxito en los planos nacional, regional e internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Federal de la República de Austria por su declaración.

*El Presidente Federal de la República de Austria, Sr. Heinz Fischer, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil.

*La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada a la tribuna.*

**La Presidenta Rousseff** (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) se esboza el futuro que queremos. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible reafirman el principio básico de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, a saber, que es posible crecer, incluir, preservar y proteger. Por consiguiente, los Objetivos están bien definidos y son genuinamente universales. Ponen de relieve la necesidad de una mayor cooperación entre los pueblos del mundo y apuntan a un futuro camino compartido de la humanidad.

La Agenda innovadora necesita la solidaridad mundial, la determinación de cada uno de nosotros y el compromiso de enfrentar el cambio climático superando la pobreza y creando oportunidades para todos. Debemos fortalecer la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático procurando que sus principios se apliquen y se respeten. Nuestras obligaciones deben ser ambiciosas y ajustarse al principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. El próximo 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, nos ofrecerá una oportunidad única para elaborar una respuesta común conjunta al desafío mundial del cambio climático.

El Brasil ha hecho grandes esfuerzos para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero sin comprometer el componente de inclusión social de su desarrollo social y económico. Con ese fin, seguimos diversificando las fuentes de energía renovables en nuestra matriz energética, que es una de las menos contaminantes del mundo. Actualmente estamos invirtiendo en la agricultura baja en carbono. Hemos reducido en un 82% la deforestación en la selva amazónica. La Asamblea puede estar segura de que seguiremos adoptando medidas ambiciosas.

En esta ocasión, quiero anunciar que el Brasil prevé contribuir a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero eliminando el 37% de sus emisiones para 2025. Nuestro objetivo es reducir las emisiones en un 43% para 2030. Me permito recordar a la Asamblea que el año de referencia en ambos casos es 2005. En ese mismo contexto, de aquí a 2030, el Brasil tiene previsto adoptar medidas en relación con la agricultura, la ganadería y el uso de la tierra para eliminar la deforestación ilegal, restablecer y reforestar 12 millones de hectáreas, recuperar 15 millones de hectáreas de pasturas degradadas y crear 5 millones de hectáreas de cultivo agrícola integrado, ganadería y prácticas de zona boscosa.

En la esfera de la energía, hemos previsto cumplir los siguientes objetivos ambiciosos. En primer lugar, tenemos la intención de garantizar que la proporción de recursos renovables en la matriz energética total sea del 45%. Cabe señalar que el promedio general es del 13%. En los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos no excede el 7%. En segundo y tercer lugar en nuestra agenda de energía, estamos decididos a tener un 66% de energía hidroeléctrica y un 23% de energía renovable —energía eólica, solar y a partir de la biomasa— en nuestra producción total de electricidad. En cuarto lugar, tenemos la intención de aumentar en un 10% nuestra tasa de eficiencia de la electricidad. En quinto lugar, esperamos que el combustible de etanol derivado de la biomasa cañera proporcione el 16% de la matriz energética total.

En resumen, las medidas de adaptación necesarias para afrontar el reto del cambio climático estarán acompañadas de cambios significativos en el uso de la tierra, las prácticas forestales, ordenación ganadera, las prácticas agrícolas, la producción de energía y las modalidades de consumo.

En cuanto a la Meta 13 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nuestra posición sin duda nos permitirá contribuir a mejorar el medio ambiente. Por lo tanto, el Brasil contribuye de manera decisiva a que el mundo esté en condiciones de aplicar las recomendaciones formuladas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que ha establecido un límite de 2°C como el aumento máximo de temperatura para este siglo.

El Brasil es uno de los pocos países en desarrollo que se comprometen con un objetivo absoluto de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Nuestra población y nuestro producto interno bruto se encuentran entre los más grandes del mundo, y nuestros objetivos y nuestras metas son tan ambiciosos, si no más, que las de los países desarrollados. Nuestra contribución nacional prevista tiene en cuenta la mitigación y la adaptación de iniciativas, así como las necesidades específicas en las esferas de la financiación, la transferencia de tecnología y el fomento de la capacidad. Eso incluye las medidas que fomentan la resiliencia del medio ambiente y reducen la repercusión de los riesgos asociados a los efectos adversos del cambio climático en los pobres y los sectores más vulnerables de la población. Se hace especial hincapié en las cuestiones de género y los derechos de los trabajadores, así como de los cimarrones, los indígenas y otras comunidades tradicionales. También reconocemos la importancia de la

cooperación Sur-Sur en los esfuerzos mundiales para combatir el cambio climático.

Debemos subrayar que las dimensiones social e incluyente de estos esfuerzos son esenciales para su éxito. Desde 2003, las políticas sociales y los programas de transferencia de efectivo han contribuido a sacar a más de 36 millones de brasileños de la pobreza extrema. El año pasado, el Brasil fue eliminado del Mapa Mundial del Hambre. Debo señalar que pudimos alcanzar esa condición gracias a nuestro programa de hambre cero, que se ha convertido ahora en uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recientemente, debido a una política encaminada a incrementar el salario mínimo, el poder adquisitivo de la población ha incrementado. Hemos logrado importantes progresos sociales en ámbitos como los programas de vivienda, el acceso a la educación básica, los servicios de salud pública y la igualdad de género. Hemos logrado esos resultados porque entendemos claramente que la pobreza es un problema multidimensional.

En la transición hacia una economía de bajas emisiones de carbono, creemos que todas las personas deberían poder trabajar en condiciones dignas y justas. El desarrollo sostenible requiere que todos nosotros nos comprometamos a garantizar condiciones de trabajo que sean dignas, la creación de buenos empleos y oportunidades y la igualdad de acceso a la educación y a la atención de la salud. Aunque nos enfrentemos a dificultades, el Brasil no reducirá su progreso social. Ese es el futuro que queremos y por el que todos estamos trabajando. Nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza y promover el desarrollo deben ser colectivos y de alcance mundial; de ahí la importancia de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. En mi país, hemos aprendido algo muy bien: poner fin a la pobreza extrema es solo el comienzo de un largo camino.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la República Federativa del Brasil por su declaración.

*La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Ecuador.

*El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Rafael Correa, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Correa:** El Ecuador cumplirá las 21 metas de los 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En estos momentos, 20 de esas 21 metas están cumplidas, algunas antes del tiempo previsto y con un estándar mayor que el acordado. La meta que aún está en progreso es la reducción de la mortalidad materna en al menos el 75%. Hasta hoy, hemos proyectado una reducción del 68% con la tendencia actual, pero hemos aplicado una estrategia específica, profunda, para lograr el objetivo este año. Estos resultados son posibles gracias a una inédita inversión pública, una de las más altas en América Latina y el Caribe, inversión sobre todo en los sectores sociales.

Cuando asumimos el Gobierno en el año 2007, ratificamos los ODM, no sin antes cuestionar su construcción. Hace ocho años, en el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General (véase A/62/PV.7), advertíamos de las limitaciones del concepto detrás de los ODM, pues suponía principios mínimos que no cuestionaban las profundas asimetrías sociales y económicas que vive el planeta. El hecho de suscribirnos de manera exclusiva a un enfoque de necesidades mínimas implicaba un alto riesgo. Los ODM fueron adecuados para satisfacer conciencias, pero limitados para generar un verdadero cambio social.

La superación de la pobreza es el imperativo moral de la humanidad porque, por primera vez en la historia, no es fruto de escasez de recursos, sino de sistemas perversos y excluyentes. La mejor estrategia para la reducción de la pobreza es la reducción a su vez de las distancias sociales, económicas, territoriales, ambientales y culturales. Por eso, nos complace que en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) se enfatizan metas específicas en cuanto a la equidad en todas las dimensiones: social, económica, de género, étnica, etaria y territorial. Todo ello implica, sin ser suficiente, una mucho mejor distribución del ingreso y de la riqueza dentro y entre sociedades, así como eliminar formas ilegítimas de acumulación, tales como herencias exageradas, plusvalía por especulación de la tierra, rentas de capital ocioso o beneficios basados en el deterioro del ambiente.

En el desarrollo de políticas públicas en un país que pretende un cambio radical, como en el caso ecuatoriano, no podemos conformarnos con alcanzar objetivos mínimos, pues corremos el riesgo de conformarnos con que la vida humana sea simplemente un proceso de resistencia que tenga como fin alargar unas horas más la existencia de las personas. Propusimos, en consecuencia, objetivos comunes, no solo sobre niveles mínimos de vida, sino sobre máximos niveles sociales. Una perspectiva basada en

objetivos mínimos supone la legitimación de la realidad que vivimos, no busca trastocar las distancias ni las relaciones de poder entre los objetos, ni entre las sociedades. El conceder a las personas unos niveles mínimos debe ser a lo sumo un objetivo emergente y temporal, y jamás debe considerarse un *modus operandi* de la política pública, pues sitúa al beneficiario en una posición de inferioridad frente a los demás.

En el Ecuador, entendemos por desarrollo la consecución del buen vivir de todos, en paz y en armonía con la naturaleza y considerando la prolongación indefinida de las culturas humanas. En este sentido, nos complace sobremanera que los Objetivos de Desarrollo Sostenible tengan muy presente el cuidado del planeta. El Ecuador tiene la única Constitución en el mundo que otorga derechos a la naturaleza. No se trata solo de enfrentar el deterioro ambiental del planeta, sino también de inaugurar una nueva lógica económica, donde se compense la generación de valor y de bienes públicos ambientales, y no solamente la generación de mercancías. Se deben construir alternativas al desarrollo, antes que alternativas de desarrollo. Debemos construir sociedades con mercado, antes que sociedades de mercado. Debemos asumir que no son fiables las formas de producción y consumo dominantes, que ignoran los límites ecosistémicos y pretenden un crecimiento y acumulación infinitos. Necesitamos que los países centrales dediquen menos tiempo a diagnosticar nuestro subdesarrollo y más tiempo a cuestionar su propio modelo de desarrollo.

Por eso, también nos complace ver que muchos de los nuevos Objetivos —seis en total— estén ligados al cuidado del único planeta que tenemos. El buen vivir que promovemos implica también que las libertades, oportunidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen. En este sentido, la paradoja inmoral de que, por un lado, se promueva la libre circulación de mercancías y de capitales buscando la máxima rentabilidad, pero, por otro lado, se penalice la libre circulación de personas que buscan un trabajo digno, es sencillamente intolerable e insostenible desde un punto de vista ético.

Para el Gobierno del Ecuador no existen seres humanos ilegales, y las Naciones Unidas deben insistir sobre este punto. Las políticas migratorias de los países ricos son realmente vergonzosas. Necesitamos una agenda con enfoque de derechos, en la que la movilidad humana no sea criminalizada y se prive a las personas de sus derechos fundamentales. La ausencia en la Agenda 2030 de un objetivo directo sobre la libre movilidad humana es una lamentable omisión. Necesitamos una agenda que escuche lo que nos dice la joven poetisa

Warsan Shire: nadie pone a sus hijos en un bote a menos que el agua sea más segura que la tierra.

Nuestra apuesta es por una agenda para el desarrollo donde el sentido de humanidad se imponga sobre el imperio del capital, si no seguiremos simplemente validando objetivos y metas cuando en realidad lo que necesitamos es un renovado acto civilizador.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Constitucional de la República del Ecuador por su declaración.

*El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Rafael Correa, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Dragan Čović, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Čović** (*habla en bosnio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es un gran honor para mí dirigirme a esta Cumbre histórica dedicada a cuestiones que son cruciales tanto para el momento presente como para el futuro de todos los habitantes de nuestro planeta. Unidos por nuestra firme creencia en los valores consagrados en la Carta fundacional de la Organización, nos hemos comprometido a dar plena vida y nuevo significado a la visión de un mundo justo y sostenible, libre de la pobreza, del temor y de todas las formas de opresión.

Durante nuestra vida, hemos sido testigos de logros que superan lo que podrían haber imaginado nuestros antepasados. El avance tecnológico extraordinario ha impulsado nuestras economías y sociedades. Los progresos en la reducción del hambre han sido lentos y desiguales, pero los resultados alcanzados hasta la fecha nos dan motivos de esperanza de que en el transcurso de nuestra vida se pueda eliminar el flagelo del hambre. La esperanza de vida promedio se ha más que duplicado en el siglo transcurrido, y podemos afirmar con orgullo que hoy más niños que nunca están exactamente donde deben estar: en las aulas. Sin embargo, deberíamos preocuparnos mucho por los numerosos daños que hemos infligido al planeta y a nosotros mismos en los decenios transcurridos.

Lamentablemente, las amenazas más graves que afronta nuestro mundo en la actualidad son de sobra conocidas por todos: la pobreza, el desempleo, los desastres naturales, la violencia y el terrorismo. Día tras día, los nuevos informes de sufrimientos humanos indescriptibles

que provienen de diversas zonas de conflictos, incluida una inmensa crisis de refugiados, exigen nuestra respuesta urgente y sustancial. Se requieren esfuerzos rápidos y unidos para hacer frente a todas esas amenazas, junto con una mayor decisión de rectificar las consecuencias de nuestros errores y equivocaciones cometidos. Deberíamos basar nuestro enfoque en las experiencias positivas y lecciones aprendidas a fin de lograr la amplia y ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

El mensaje más enérgico que deberíamos enviar en este momento histórico es nuestro sentido de responsabilidad renovada y nuestra decisión de actuar de consuno con todas las partes interesadas. Dicha Agenda inclusiva constituye una garantía de que no se dejará a nadie atrás. Para ello, debe lograrse un equilibrio apropiado en las esferas económica, social y ambiental. Las soluciones integradas y eficaces solo son posibles mediante un enfoque basado en los sistemas en las tres dimensiones del desarrollo sostenible. No vemos otro modo de alcanzar el desarrollo sostenible en el verdadero sentido de la palabra que no sea a través de un cambio positivo y constante.

Dentro de 15 años, el mundo puede y debería ser un lugar de respeto universal de los derechos humanos. Tenemos que seguir esforzándonos por promover el papel que desempeña la mujer y su plena participación en el desarrollo de nuestras sociedades, en particular en los procesos de adopción de decisiones. Bosnia y Herzegovina sigue comprometida con la protección y la promoción de los derechos humanos y con el respeto de las libertades fundamentales para todos, sin distinción, como ha quedado reflejado en el documento final de la Cumbre.

Los cinco años transcurridos han demostrado al pueblo de mi país el verdadero significado del cambio climático, que no se trata solo y exclusivamente de distintas condiciones meteorológicas. En realidad, se trata más de no producir ningún alimento durante años de sequía y de que las poblaciones se vean obligadas a abandonar sus hogares por las inundaciones. Se trata de la escasez de agua potable, limpia y segura, que es un producto básico y un lujo en épocas de sequía y de inundaciones.

Por ello, junto con millones de personas de todo el mundo, depositamos nuestra fe en el próximo período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, en diciembre. Debemos considerar que el documento final de ese período de sesiones permitirá alcanzar los progresos que necesitamos con tanta urgencia. Por consiguiente, solicitamos

a las partes en la Convención que redoblen sus esfuerzos a fin de lograr un acuerdo sobre el cambio climático universal jurídicamente vinculante.

Sin lugar a dudas, existe una sólida relación que vincula la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Bosnia y Herzegovina seguirá colaborando con sus vecinos y aliados internacionales, en un clima de respeto y tolerancia, a fin de que se adopten medidas estratégicas y proactivas para fortalecer la paz, la estabilidad y la prosperidad en nuestra región. En ese sentido, puedo garantizar a la Asamblea el firme apoyo de mi país a la aplicación de la Agenda 2030. Nuestra propia dedicación para fomentar un crecimiento económico sostenible, efectivo y constante y crear un entorno social justo mediante instituciones democráticas que funcionen de manera adecuada es refrendada por el programa de reforma de Bosnia y Herzegovina para 2015-2018, que hace poco aprobamos.

En ocasiones, hasta con las mejores estrategias no se alcanzan los resultados deseados si no están sustentadas por medios de implementación igualmente fidedignos. Por consiguiente, la inversión en capacidades educacionales, institucionales, tecnológicas y humanas es de fundamental importancia para muchos países en desarrollo, entre ellos Bosnia y Herzegovina. En el desarrollo, la aplicación y la supervisión de nuestras estrategias nacionales se deben incluir recursos y esfuerzos de todas las partes interesadas, a saber, de los parlamentarios, los académicos, la sociedad civil y el sector privado.

Casi todos los problemas que afrontamos hoy no reconocen fronteras. Tampoco debería haberlas para la solidaridad en nuestro mundo. En nuestra opinión, la solidaridad debería combinar la responsabilidad y el respeto de la titularidad nacional del desarrollo, por una parte, y la disposición a prestar asistencia, por la otra.

Una mayor alianza mundial para el desarrollo sostenible debe ser una verdadera plataforma mundial para el intercambio de las mejores prácticas en materia de finanzas, comercio, tecnología y consolidación de la capacidad. La Agenda de Acción de Addis Abeba, en su amplitud, nos ha ofrecido una base firme para la revitalización y para la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Como primera medida, sin duda deberíamos comenzar por lo que hoy se reconoció abiertamente como nuestra tarea inconclusa: el pleno cumplimiento de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Deberíamos cumplir nuestras promesas.

Hoy nuestro pueblo no solo espera eso de nosotros. Crean que el mundo aún puede llegar a mejorar. La igualdad, la prosperidad, la dignidad y la seguridad para todos

los seres humanos son lo que las generaciones futuras esperan de nosotros, y estoy convencido de que podemos —y debemos— darles lo que esperan.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por su declaración.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Dragan Čović, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

*El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Maduro Moros:** Estamos siendo testigos de las señales de una nueva época para la humanidad. El sistema de las Naciones Unidas cumple 70 años desde que empezó a intentar curar las profundas heridas de la guerra más destructiva que jamás haya conocido la humanidad. La Segunda Guerra Mundial dejó huellas físicas en millones de hombres y mujeres del planeta, así como huellas morales sumamente pronunciadas de la lucha contra el fascismo y el nazismo y sus distintas formas de desprecio por la esencia humana y las diversas formas de cultura y civilización. Hace 70 años que la humanidad comenzó a edificar un sistema para encontrarse y, como dijo el Papa Francisco hace apenas unas horas desde esta misma tribuna (véase A/70/PV.3), trazar la ruta para la construcción de nuestra casa común, la casa común de la humanidad.

Vamos llegando al final de esta Cumbre, convocada para fijar las metas compartidas por nuestros países, pueblos y Gobiernos para su desarrollo social; una Cumbre cuyo elemento central ha sido el examen de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la definición de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Quiero felicitar a las delegaciones de todos los países que durante meses estuvieron evaluando los Objetivos de 2000 a 2015, y quiero reconocer sus logros al integrar las propuestas de los distintos países y Gobiernos con las diversas concepciones que culminaron en lo que aprobamos el día de hoy: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

Según el criterio de Venezuela, la Agenda 2030 ha sido creada para el desarrollo de un mundo de iguales y está diseñada para borrar las desigualdades que son la fuente de toda la miseria y la pobreza, de la cultura

del descarte, como dijo el Papa Francisco en su gira por Cuba y los Estados Unidos. La pobreza es hija de la desigualdad impuesta por sistemas de dominación que durante siglos arrojaron el planeta, desgajaron y desuartizaron a África e impusieron el colonialismo y la esclavitud. La desigualdad es la hija de todas las formas de dominación, exclusión y explotación que acabaron con las culturas aborígenes primigenias, las cuales, para gran orgullo nuestro, están hoy representadas por nuestro hermano Evo Morales Ayma en nuestra América.

La desigualdad es la madre de todas las miserias y pobrezas. Si queremos plantearnos grandes objetivos, como lo estamos haciendo ahora, y si queremos alcanzar las elevadas metas que nos propusimos hoy, los 17 Objetivos y las 169 metas que han definido nuestras delegaciones y que hoy vamos a firmar con el propósito de avanzar en los grandes temas —como el de la superación de la pobreza; el establecimiento de una educación pública, inclusiva, gratuita y de calidad; la salud universal; el derecho a la vivienda; el derecho a un medioambiente limpio, es decir, el respeto a la Pacha Mama, nuestra Madre Tierra—, si queremos avanzar hacia el logro de los grandes Objetivos y metas que nos hemos trazado, sin lugar a dudas tenemos que plantearnos la construcción de otro modelo económico y social y de otro modelo de relaciones de poder en el mundo de los próximos 15 años.

No hay otra forma. Eso es lo que decimos en Venezuela después de haber transitado en estos 15 años por la senda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, uno de los procesos más hermosos, profundos e importantes de nuestra historia, y después de haber vivido con nuestros hermanos de América Latina y el Caribe un proceso de despertar; un reverdecer de la lucha protagonizada por los pobres, los olvidados y los descamisados de ayer. Entre el año 2000 y el 2015 Venezuela ha hecho una revolución económica, social y política: la revolución bolivariana, inspirada en la causa fundamental originaria de nuestro libertador Simón Bolívar, y diseñada, dirigida y conducida por nuestro inolvidable comandante, Hugo Chávez Frías.

El primer paso fue recuperar nuestra independencia política, así como la capacidad de tomar decisiones sobre los asuntos nacionales y la capacidad de planeación de la inversión de las riquezas nacionales. El segundo paso fue recuperar nuestros recursos naturales —sobre todo la riqueza generada por el petróleo venezolano— mediante la nacionalización y el manejo soberano de los recursos naturales básicos generados en nuestra tierra, que en este caso es el petróleo. El tercer

paso fue restituir constitucionalmente los derechos fundamentales de nuestro pueblo, negados durante décadas por sistemas de opresión internos que respondían a sistemas de sumisión externos de Potencias mundiales extraterritoriales de nuestra patria.

El camino recorrido por nuestro pueblo —como decimos humildemente hoy en esta Cumbre—, camino que ha entrañado una profunda y verdadera revolución, es lo que nos ha permitido estar en condiciones de empezar a establecer, practicar y construir un sistema de distribución de la riqueza y a restituir los elementos de la igualdad económica y social y la igualdad de acceso a la riqueza. Desde el propio inicio de la revolución bolivariana, nuestro Comandante Hugo Chávez decía que, si queremos superar la pobreza, debemos dar poder a los pobres y darle poder al pueblo. Y cuando hablamos de poder, hablamos en primer lugar del poder nacional. Cuando hablamos de poder, hablamos del poder para el ciudadano y para los humildes; del poder social, económico y ciudadano. Tenemos que empoderar a los pueblos para que ellos mismos se encarguen de ser protagonistas de la construcción de su propia felicidad y la superación de sus propias condiciones.

Hoy Venezuela puede presentar un balance satisfactorio, positivo, frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Hoy Venezuela puede decir que la inmensa riqueza de nuestro país ha logrado distribuirse para la inversión en educación, vivienda, salud, derecho a la alimentación, derecho a la vida.

Hemos logrado revertir las tendencias excluyentes de la cultura capitalista del descarte, parafraseando al Papa Francisco. De un 33% del ingreso nacional, de la riqueza nacional, hoy Venezuela ha logrado invertir el 62% en el desarrollo de nuestro pueblo y en el desarrollo de las condiciones de igualdad para la superación de la pobreza y para la superación de la miseria, con índices muy importantes de avances en educación, salud, acceso al trabajo y remuneración del trabajo.

Hemos logrado revertir las tendencias a la desregulación de las condiciones laborales de los trabajadores y a la generación de empleo precario para la sobreexplotación de los trabajadores, sobre todo a los trabajadores más jóvenes. El derecho al trabajo estable, llamado en los documentos de las Naciones Unidas el derecho al trabajo decente y llamado por nosotros el derecho al trabajo justo e igualitario, es un derecho fundamental si queremos pensar en pueblos protagonistas que puedan avanzar por encima de sus dificultades y superar las condiciones de pobreza y de miseria.

Nosotros hemos acogido plenamente con entera satisfacción los 17 Objetivos que se están planteando para esta nueva etapa, 2015-2030. Son 17 Objetivos para erradicar la pobreza, poner fin al hambre, garantizar la salud, garantizar la educación de calidad, alcanzar la igualdad de los géneros, garantizar la disposición y gestión sostenible del agua, asegurar el acceso a energía de manera justa como hoy lo hacemos con un proyecto extraordinario de solidaridad, de inclusión, de hermandad como es el proyecto de Petrocaribe, que incluye a 18 Estados del Caribe en proyectos de trabajo conjunto y de acceso verdadero a la energía, que creo que pudiera ser objeto de estudio en las comisiones que le van a dar seguimiento a este plan.

Son 17 Objetivos para fomentar el crecimiento económico justo. Una transformación del modelo económico nos plantea el Objetivo 8. Sin transformación del modelo económico injusto, de pensamiento único, de intento de imposición de condiciones políticas y sociales inaceptables para nuestro pueblo, que desde el Fondo Monetario Internacional y desde el Banco Mundial se le imponen a nuestros países, se hace inviable el desarrollo y el logro de estas anheladas, nobles, necesarias y justas metas que nos estamos proponiendo del 2015 al 2030. Solo una transformación profunda de los sistemas económicos, solo un cambio absoluto y total de los sistemas impuestos desde el pensamiento único neoliberal que están representados en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial dará viabilidad económica y sostenibilidad a las metas y a los Objetivos que nos estamos planteando de superación de la pobreza y de desarrollo de la felicidad social universal.

El año 2030 es una meta que debe obligarnos a todos. Veníamos pensando, revisando la historia de estos 15 años, y de estos 70 años del sistema de las Naciones Unidas. Veníamos revisando los grandes retos y los grandes problemas que enfrenta la humanidad, y 15 años hacia adelante nos plantean grandes retos para la consolidación de la paz mundial, para la consolidación de nuevas relaciones económicas justas, equitativas, igualitarias, inclusivas y no excluyentes para la construcción de modelos sociales y tecnológicos que les permitan a nuestros pueblos acceder a los derechos que hoy se les niegan a más de 1.200 millones de pobres que hay en el planeta. Grandes temas tiene que definir esta Organización. Si es cierto que para el desarrollo de estos objetivos sociales es necesario un nuevo modelo económico y es necesario abordar nuevos esquemas para la construcción de la igualdad, también es cierto —y así lo creemos desde la República Bolivariana de Venezuela— que es necesaria la construcción de un sistema de garantía para la paz y la soberanía de nuestros pueblos.

Revítese la trágica historia que están viviendo los pueblos árabes, nuestros hermanos de África y nuestros hermanos de pueblos de Asia en la migración masiva más trágica y dolorosa conocida por la humanidad en los 70 años de historia que están en este momento padeciendo el Mediterráneo y Europa. ¿Cuál es la causa de esa migración masiva huyendo de la miseria y del dolor? La causa es una sola: las guerras injustas de agresión para intentar conquistar pueblos enteros. Revítese la historia de estos 15 años que han pasado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y por qué en esa región del mundo se está viviendo una película de terror. Millones de hermanos musulmanes, árabes y del Medio Oriente están buscando un hilo de paz, una luz de esperanza. La causa específica y concreta que ha impactado a estos pueblos hermanos del Afganistán, del Iraq, de Libia y de Siria no es otra sino una: las guerras injustas, las guerras imperialistas, el intento de controlar al mundo desde un solo poder hegemónico que pretende imponerse por encima de los pueblos.

¡Cesen los sistemas injustos! Cesen las guerras imperialistas para que haya condiciones verdaderamente humanas de avanzar hacia los nobles objetivos que la humanidad a 70 años del sistema de las Naciones Unidas hemos logrado identificar y hemos logrado construir. Como dijera el Papa Francisco a casa llena con el aplauso emocionado de todas las culturas y de todos los pueblos, si queremos tener en el 2030 una casa común —y nosotros desde Venezuela soñamos y lucharemos a brazo partido para tenerla—, pensemos en una casa común sin guerras imperialistas, sin guerras de destrucción, sin racismo, sin xenofobia, sin desprecio, sin desigualdad. Pensemos en una causa común de pueblos que basen sus relaciones en el respeto al derecho internacional y pueblos que asuman la Agenda 2030 como una gran agenda humana de construcción de la paz, de la felicidad y de la justicia universal.

La República Bolivariana de Venezuela expresa su alegría y su adhesión a la Agenda 2030.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela por su declaración.

*El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Nikolić** (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En la Sede de las Naciones Unidas, en esta Cumbre, hemos aprobado una ambiciosa agenda transformativa, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), con objetivos y metas destinados a cambiar de manera positiva y sustancial nuestra civilización durante los próximos 15 años. Tenemos ante nosotros una tarea difícil y sin precedente: erradicar la pobreza, en particular la pobreza extrema, antes de 2030 y sentar las bases para mantener el desarrollo sostenible de nuestro planeta en beneficio de las generaciones futuras.

Los resultados positivos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, como la reducción a la mitad del porcentaje de las personas que viven en la pobreza extrema, que se alcanzó antes del plazo, nos hace creer que es posible transformar nuestro mundo. En el siglo XXI, vivimos un momento de grandes avances tecnológicos, que por primera vez en la historia de la humanidad ofrecen una oportunidad real no solo para cada país, sino para cada persona, de alcanzar el desarrollo sostenible. Nadie debe quedar atrás ni relegado al olvido.

Durante más de dos años, nuestros diplomáticos y nuestras sociedades civiles, los sectores de la empresa privada y el mundo académico negociaron un nuevo conjunto de propuestas formuladas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. Tienen un carácter amplio y se refieren a casi todos los elementos del desarrollo económico, social y medioambiental. Estos objetivos universales son aplicables a todos los países, ricos y pobres, especialmente a la parte considerable de la población que vive en la pobreza extrema, con apenas 1,25 dólares al día.

Nuestra generación tiene la obligación moral de crear en el mundo actual las condiciones necesarias para que nadie pase hambre, prevalezca la igualdad entre los géneros y se empodere a las mujeres y las niñas. Debemos poner fin a los efectos dañinos del calentamiento de nuestro planeta, que está amenazado por un cambio climático a gran escala. Las alarmas suenan con demasiada frecuencia, y con demasiada frecuencia, sufrimos desastres naturales, sequías e inundaciones como las que asolaron mi país y la región hace un año, con trágicas consecuencias.

No fue tarea fácil lograr consenso sobre la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, todos compartimos este planeta. No solo no tenemos otro hogar al que ir, sino que tenemos el deber de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para conservarlo y

garantizar el desarrollo sostenible, también para los más vulnerables entre nosotros.

Obviamente, la pregunta clave es cómo llevar a cabo con eficacia esa Agenda tan ambiciosa. En el mes de julio, en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo llegamos a un consenso sobre las modalidades de financiación del desarrollo sostenible al aprobar la Agenda de Acción de Addis Abeba. Convinimos en la necesidad de movilizar todos los recursos financieros, a saber, públicos, privados, nacionales, internacionales y de otro tipo. Convinimos en cumplir la obligación de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, y entre el 0,15% y el 0,20% de esa cantidad a los países menos adelantados. La transferencia de tecnología, el endeudamiento y la concertación de acuerdos comerciales fueron otros de los asuntos prioritarios de la Conferencia. Reafirmamos el principio de que cada país debe asumir la responsabilidad primordial de su propio desarrollo y debe crear condiciones propicias para el progreso y la prosperidad, mediante la buena gobernanza y el estado de derecho, luchando contra la corrupción y poniendo fin a las corrientes financieras ilícitas.

*El Sr. Rafael Correa (Ecuador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Serbia participó activamente en la formulación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Las negociaciones en el marco del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, del que formaba parte mi país, se iniciaron mientras un serbio ocupaba la Presidencia de la Asamblea General, durante su sexagésimo séptimo período de sesiones. Serbia también participó en la labor del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible.

Como país de ingresos medianos, sin litoral y en transición, Serbia aún soporta la pesada carga que supone atender a un elevado número de refugiados y desplazados durante y después de los conflictos en nuestra región, al tiempo que encaramos los problemas de desarrollo a que se enfrentan otros muchos países. La llegada dramática e incontrolada de decenas de miles de migrantes —que atraviesan Serbia en busca de cobijo y de una vida mejor, y esperan durante días a cruzar la frontera hacia la Unión Europea— supone un desafío que todos debemos afrontar juntos si queremos encontrar una solución.

Serbia tiene la firme convicción de que no puede haber desarrollo sin paz y estabilidad. Apoyamos con firmeza el Objetivo 16, relativo a las sociedades pacíficas

e inclusivas, y en ese contexto creemos en los esfuerzos constantes para fomentar las relaciones de buena vecindad en la región. Por ello, no existe alternativa al proceso de reconciliación y cooperación.

Al igual que en otros países de la región, la tasa de desempleo en Serbia sigue siendo elevada, sobre todo entre los jóvenes, y la tasa de crecimiento económico es baja. Al igual que en muchos otros países, la recesión económica ha empeorado desde el inicio de la crisis financiera mundial. En cooperación con el Fondo Monetario Internacional, y con su apoyo, hemos hecho ingentes esfuerzos para alcanzar la consolidación fiscal. Haciendo difíciles recortes en todas las esferas, hemos logrado reducir el déficit fiscal de Serbia del 7% a su nivel actual del 3% aproximadamente. Esperamos que este año empiece a aumentar el producto nacional bruto.

Como país candidato a la Unión Europea, Serbia ha adaptado su sistema legislativo al *corpus* jurídico de la Unión Europea y ha adoptado medidas importantes para reformar su economía, reconstruir su infraestructura, acceder a recursos energéticos sostenibles y abordar los problemas medioambientales. Somos plenamente conscientes de que no será posible alcanzar el desarrollo sostenible sin una cooperación regional integral. Por tanto, este año celebraremos consultas en Belgrado para analizar con nuestros asociados regionales la manera de trabajar juntos en la aplicación de la Agenda.

Hemos emprendido un proyecto ambicioso y sin precedente. El fracaso no debe ni puede ser una opción. Nuestra generación tiene una oportunidad histórica de encaminar nuestra civilización hacia el desarrollo sostenible, la prosperidad y la paz, y confío en que no malgastaremos esa oportunidad.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Presidente de la República de Serbia por su declaración.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Tayikistán.

*El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Rahmon** (*habla en tayiko; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Este año se cumple el plazo de aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Las lecciones aprendidas durante su aplicación han servido de base a la agenda

para el desarrollo después de 2015. El Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible desempeñó una importante función en el proceso y, a lo largo de los dos últimos años, pudo establecer y acordar 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que habrán de cumplirse antes del 2030.

Pronto procederemos a aplicar la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Lo haremos con el telón de fondo de la repercusión creciente de las amenazas y desafíos mundiales, como el terrorismo internacional y el extremismo, el tráfico ilícito de drogas, la delincuencia organizada transnacional, los conflictos armados y las crisis financieras, económicas y alimentarias, así como la degradación de los recursos naturales y el cambio climático, los desastres naturales y causados por el hombre y las enfermedades infecciosas, todos ellos factores que menoscaban gravemente la seguridad y la estabilidad en el mundo y pueden ralentizar el logro del desarrollo sostenible.

En ese sentido, consideramos que la comunidad internacional debería intensificar sus esfuerzos a fin de crear un entorno mundial propicio para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La nueva Agenda es única, pues establece, de una manera equilibrada e integrada, Objetivos y metas de desarrollo sostenibles concretos en sus tres dimensiones clave: económica, social y ambiental. Estamos convencidos de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible con los que se busca erradicar la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria, mejorar la atención de la salud y la educación, asegurar el uso sostenible de los recursos hídricos, mejorar el acceso a fuentes de energía rentables y fiables, crear infraestructura avanzada, adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos, reducir la desigualdad entre los países, y lograr la igualdad entre los géneros a escala mundial, son una continuación lógica de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Como país piloto para el logro de los ODM, Tayikistán concede gran importancia al proceso encaminado a mejorar el programa anterior de los ODM y a la consecución de la nueva agenda para el desarrollo después de 2015. La República de Tayikistán tomó parte activa en la elaboración y coordinación de la agenda mundial para el desarrollo después de 2015, participando y contribuyendo al proceso de diálogo mundial. Nuestro Gobierno celebró una serie de consultas nacionales con el objetivo de reflexionar sobre las aspiraciones futuras de un amplio espectro de la población. En estos momentos, el Gobierno de Tayikistán elabora su nueva estrategia nacional de desarrollo para 2030 y el programa

de desarrollo de mediano plazo para el período 2016-2020, donde se delimitan los ámbitos prioritarios para el desarrollo sostenible del país y, se tendrán en cuenta, allí donde sea posible, las metas identificadas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En ese sentido, el plan de acción de las Naciones Unidas para el programa del país correspondiente a 2016-2020 en Tayikistán será sumamente útil.

El objetivo primordial del programa y de la estrategia que se está elaborando es mejorar el bienestar de la población del país por medio de un desarrollo social y económico sostenible. Con miras a abordar con éxito el conjunto de complejos problemas sociales, económicos y ambientales, en el marco de la estrategia nacional de desarrollo del país para 2030, hemos reconocido la importancia de establecer objetivos estratégicos —tales como garantizar la seguridad energética, poner fin al estancamiento en la esfera de las comunicaciones y garantizar la seguridad alimentaria— sin los cuales la aplicación de los ODS sería bastante difícil.

Para lograr esos objetivos, tenemos que ejecutar varios proyectos en el ámbito nacional, regional y mundial. Lo prioritario es hacer un uso más eficaz de los recursos naturales y del capital humano, diversificar la economía nacional para aumentar su competitividad, desarrollar las instituciones nacionales, fortalecer la clase media, y lograr niveles similares de desarrollo en todas las regiones del país.

Con miras a cumplir con éxito esas metas, es esencial movilizar los recursos necesarios, lo que sigue siendo un desafío debido a la dinámica siempre cambiante de las relaciones internacionales, y las crisis que surgen en diversas partes del mundo. En ese sentido, sigue siendo fundamental aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, que es un componente importante de la financiación para el desarrollo. En las circunstancias actuales, es fundamental facilitar el comercio y la inversión internacionales, que son los principales propulsores del crecimiento productivo; y fomentar y promover la transferencia de tecnologías innovadoras e inocuas para el medio ambiente.

Es obvio que el camino hacia el desarrollo sostenible no será fácil ni estará exento de dificultades. Por esa razón, es importante que actuemos con decisión y ayudemos a aquellos países que enfrentan mayores dificultades. Hay que recordar que varios países comenzarán a aplicar la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible en condiciones muy poco favorables. Es necesario prestar apoyo a aquellos países que se encuentran en

situaciones específicas, sobre todo a los países con territorios montañosos y de difícil acceso y a los países en desarrollo sin litoral.

Para concluir, deseo hacer hincapié en que Tayikistán seguirá cooperando activamente con la comunidad internacional, las instituciones y programas de las Naciones Unidas, y los países asociados y las organizaciones interesados en el éxito de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Presidente de la República de Tayikistán por su declaración.

*El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

*El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Plevneliev (habla en inglés):** Acabamos de aprobar una nueva agenda para el desarrollo. El proceso de la agenda para el desarrollo después de 2015 es un esfuerzo mundial único encaminado a erradicar la pobreza y a lograr el desarrollo sostenible para todos, protegiendo, al mismo tiempo, al planeta y sus recursos. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, los representantes de la sociedad civil, el sector privado y el mundo académico, todos participaron en el proceso de deliberaciones.

Bulgaria acoge con beneplácito la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Esta nueva Agenda, visionaria y ambiciosa, integra los tres pilares del desarrollo sostenible, reconociendo de ese modo los vínculos que existen entre la erradicación de la pobreza, el desarrollo económico sostenible y las sociedades pacíficas y estables. La agenda es impresionante y transformativa en muchos aspectos. Por primera vez en la historia un documento de alcance mundial pone un énfasis particular en la persona, sin dejar a nadie atrás. La Agenda se centra en las personas y tiene como base los principios de la universalidad, la inclusión y las responsabilidades compartidas.

Durante las negociaciones intergubernamentales, Bulgaria defendió con firmeza, a título nacional y como parte de la Unión Europea, la elaboración de una agenda basada en los derechos humanos. Se ha hecho todo lo posible por eliminar todas las formas de desigualdad y discriminación. Como uno de los copresidentes del

Grupo de Amigos para los Niños y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Bulgaria trabajó a favor de la integración de los derechos humanos de los niños en todos los aspectos de las políticas de desarrollo, situando a los niños en el centro de la Agenda. Por primera vez, los niños y los jóvenes fueron considerados como participantes activos en todos los procesos que afectan sus vidas.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible que hemos acordado son ambiciosos y su consecución plena requiere medidas audaces y decididas. Bulgaria hará todo lo que esté a su alcance para hacer realidad la nueva Agenda y lograr los Objetivos de erradicar la pobreza, eliminar las desigualdades y fomentar una sociedad pacífica, justa e inclusiva sobre la base del estado de derecho. Nuestro país también seguirá haciendo todo lo posible para ayudar a los países más vulnerables a alcanzar esas ambiciosas metas.

La forma en que fue aprobada la Agenda pone de manifiesto la firme voluntad política que existe respecto a su aplicación. En el proceso, se logró el equilibrio entre los compromisos contenidos en el documento y sus medios de implementación. Sin embargo, hay que procurar una rendición de cuentas sólida a nivel nacional e internacional mediante la participación de todas las partes interesadas, incluidos los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los círculos académicos.

La aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 representa un éxito para la comunidad internacional. La aplicación de la nueva Agenda debe guiarse por los principios de la rendición de cuentas, la transparencia y la inclusividad. La supervisión y el examen de su aplicación deben basarse en un conjunto bien definido de indicadores mundiales, así como en la recopilación oportuna de datos desglosados. Acogemos con agrado la labor permanente de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en ese sentido.

Las decisiones que adoptemos hoy nos afectarán a todos en los próximos 15 años. La Agenda es un esfuerzo conjunto y consensuado y, por el momento, es la única solución viable que tenemos para abordar los retos que afrontamos. Debemos lograr logremos resultados.

Bulgaria estima que ahora la atención debe dirigirse a la aplicación de los Objetivos de la nueva Agenda, y estamos plenamente comprometidos a contribuir a su éxito.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por su declaración.

*El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** A continuación, la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

*El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Zuma (habla en inglés):** Hace 70 años, cuando nacieron las Naciones Unidas, los redactores de la Carta de las Naciones Unidas se comprometieron en el Preámbulo “a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”. El objetivo era salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, mediante la erradicación de la pobreza y la promoción de una mejor calidad de vida para todos los pueblos del mundo, sobre todo los pobres.

El mundo era muy diferente de lo que es hoy. Numerosos miembros del Grupo de los 77 y China no eran de hecho libres entonces y vivían bajo la ocupación extranjera y colonial. En los últimos 70 años, el mundo ha presenciado numerosos acontecimientos, especialmente la descolonización y el advenimiento de la libertad y la libre determinación, y la creación de países nuevos, libres e independientes.

Sin embargo, a pesar de esos avances, el mundo aún no ha abordado de manera adecuada el subdesarrollo, la desigualdad, el aumento de la pobreza y la exclusión económica. Hace 15 años, se aprobó la Declaración del Milenio (resolución 55/2). Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se convirtieron en un toque de rebato para dirigir y promover el desarrollo socioeconómico mundial y sacar a millones de personas de la pobreza en todo el mundo. En el informe más reciente del Secretario General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los objetivos de desarrollo del Milenio, el *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2015*, se indica que el número de personas que vive en la pobreza extrema ha disminuido considerablemente. Se han registrado progresos en la consecución de algunos de los ODM.

En mi propio país, Sudáfrica, se ha dado un impulso enorme en una serie de esferas, como la educación, la salud y la igualdad entre los géneros. La matriculación en la escuela primaria, incluida la participación de las niñas, se ha incrementado. Las tasas de mortalidad infantil y materna han registrado una reducción. Las intervenciones selectivas de lucha contra las enfermedades, como las infecciones causadas por el virus de la inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, también han salvado miles de vidas.

El logro de los ODM ha sido desigual entre las regiones geográficas, y regiones como África han quedado rezagadas debido a razones históricas basadas en el subdesarrollo. En ese contexto, hemos aprobado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) con motivo de este histórico septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas.

Los Objetivos y las metas de la nueva Agenda abarcan las tres dimensiones del desarrollo sostenible y nos permiten continuar con fluidez a partir de los ODM. Abarcan desde poner fin a la pobreza, garantizar una vida sana, asegurar una educación de alta calidad, inclusiva y equitativa, lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas hasta conservar y utilizar de manera sostenible los océanos y hacer frente al cambio climático. Sudáfrica respalda sin reserva alguna esa agenda para el desarrollo después de 2015 con capacidad transformadora.

Los desafíos triples de la pobreza, el desempleo y la desigualdad, que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible trata de abordar, son el principal centro de atención del Gobierno y el pueblo de Sudáfrica. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible también están en consonancia con el plan de desarrollo nacional de Sudáfrica, así como la Agenda 2063 de la Unión Africana. Lo que es más importante: el documento final de las negociaciones sobre el desarrollo después de 2015 en las Naciones Unidas representa una victoria para los países en desarrollo, habida cuenta de que en él se afirma que la Agenda 2030 debe aprovechar la labor inconclusa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Además, si bien la Agenda 2030 es universal, en el sentido de que los Objetivos se aplican por igual a los países desarrollados y los países en desarrollo, se reconoce claramente el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Ello tiene en cuenta las diferentes realidades, capacidades y niveles de desarrollo nacionales y respeta también las políticas y prioridades de cada país.

Las negociaciones sobre la Agenda 2030 tuvieron lugar con el telón de fondo de la Agenda de Acción de Addis Abeba, recientemente concluida en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, así como de las negociaciones en curso sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Si bien la nueva Agenda tiene su propia entidad, se basará en la Agenda de Acción de Addis Abeba y el resultado de las negociaciones en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como

en los resultados de otras reuniones multilaterales, tanto ahora como en el futuro, para lograr sus objetivos.

Nos complace igualmente que en la Agenda 2030 mundial se hayan destinado un Objetivo concreto al logro de la igualdad entre los géneros y al empoderamiento de todas las mujeres y las niñas. En cada uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente los relativos a la erradicación de la pobreza y a la educación, la salud, la creación de empleo y la eliminación de la desigualdad, se incluyen referencias específicas a los retos que enfrentan las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad y otros sectores vulnerables de nuestra sociedad. También nos complace en particular que la Agenda 2030 contenga un Objetivo por separado sobre los medios de aplicación, con el propósito de que se preste la debida atención al logro de los Objetivos sustantivos.

Los acontecimientos más recientes demuestran que los países desarrollados del Norte no están exentos de los retos que afectan a los países del Sur en desarrollo. En ese sentido, aplaudimos el compromiso de forjar una alianza mundial orientada a lograr la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Exhortamos a los asociados para el desarrollo a que no se limiten únicamente a cumplir sus compromisos actuales, sino que aumenten también la asistencia oficial para el desarrollo con plazos vinculantes, en vista de que esa asistencia sigue siendo la principal fuente de ayuda para muchos países en desarrollo. Reiteramos además que la financiación para hacer frente al cambio climático es algo nuevo y adicional a la asistencia oficial para el desarrollo y no puede considerarse como tal, ni tampoco debería confundirse con la financiación tradicional para el desarrollo.

Se ha tenido que trabajar mucho y realizar muchas consultas para negociar la Agenda 2030. Ahora contamos con un documento del que podemos decir con confianza que refleja nuestras aspiraciones internacionales de desarrollo y se basa a la vez en los progresos de los pasados 15 años. Con la aplicación cabal de la Agenda 2030 el mundo podrá proceder a realizar la visión de un progreso social fundado en la Carta de las Naciones Unidas y mejores niveles de vida en mayor libertad, tal como se prometió cuando se crearon las Naciones Unidas hace 70 años.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica por su declaración.

*El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

*El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Nazarbayev** (*habla en ruso*): Kazajstán se ha esforzado de manera diligente por cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hoy podemos hablar sobre lo que hemos logrado.

En primer lugar, hemos reforzado los cimientos de la gobernanza y hemos creado las condiciones para el desarrollo de la sociedad civil. En segundo lugar, el producto interno bruto de Kazajstán se ha multiplicado por 19 y nuestro ingreso anual per cápita ya llega a los 13.000 dólares. En tercer lugar, la esperanza de vida de la población del país ahora supera los 70 años de edad. El nivel de pobreza se ha reducido 11 veces, de 34% a 3%. El índice de mortalidad materno-infantil también ha disminuido en un 65%. Hemos registrado un avance notable en la lucha contra enfermedades como el SIDA, la malaria y la tuberculosis. En cuarto lugar, Kazajstán ha reducido sus emisiones de gases de efecto invernadero y se ha concentrado en mantener la biodiversidad de nuestro planeta. También ha aprobado un plan nacional para efectuar la transición a una economía verde.

La desaparición del Mar de Aral constituye una amenaza, no solo para nuestra región, sino también para el mundo en general. Como consecuencia del secado de este mar, el viento arrastra hasta 75 millones de toneladas de polvo y depósitos tóxicos al año, que se han detectado en Europa y en la Antártida. Gracias al apoyo del Banco Mundial hemos podido restaurar la parte norte del Mar de Aral. Además, junto con las Naciones Unidas y la comunidad internacional, estamos trabajando en la limpieza de la zona del antiguo sitio de ensayos nucleares de Semipalatinsk. Los países de Asia Central están esperando ayuda en la lucha contra los problemas ecológicos de la región.

Kazajstán apoya el nuevo documento integral para el desarrollo de nuestro planeta, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que se acaba de aprobar (resolución 70/1). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos en la nueva Agenda representan un punto de inflexión para los países y los pueblos del mundo. El documento final de esta Cumbre será una verdadera hoja de ruta mundial para el desarrollo y la prosperidad de la Tierra.

La principal responsabilidad de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible recae en los gobiernos nacionales. Los Objetivos y las metas de la nueva Agenda coinciden en su totalidad con las prioridades y los objetivos que Kazajstán ha fijado para el futuro. Nuestra respuesta a esos retos modernos, que hemos

titulado Estrategia de Kazajstán para 2050, se habrá de aprobar en el país. Su propósito es hacer de Kazajstán uno de los 30 países más desarrollados del mundo. Estamos poniendo en marcha un plan nacional, que consiste en cinco reformas institucionales destinadas a modernizar el mecanismo de Estado, mejorar la labor de las instituciones civiles y judiciales, seguir industrializando nuestra economía y promover una sociedad abierta.

La reactivación y la modernización de la economía de la Ruta de la Seda es importante para los países de Eurasia y beneficiarán a muchos países al mantenerse el tránsito de la región de Asia y el Pacífico hacia Europa. Kazajstán está trabajando en mejorar su infraestructura construyendo ferrocarriles y carreteras que unan al Pacífico con Europa y el Oriente Medio a través de Kazajstán. Nuestro país, que no tiene acceso al mar, se ha convertido en territorio de tránsito y de esa manera ha obtenido acceso. Ha llegado el momento de que nos unamos en torno a la idea de contar con una gran Eurasia mancomunada en un solo proyecto de integración en el siglo XXI, a saber, la Unión Económica de Eurasia, la zona económica de la Ruta de la Seda y la Unión Europea.

La brecha entre los ricos y los pobres del mundo se está ampliando. Además, hay una tendencia negativa que se está agudizando por los conflictos en el Oriente Medio, África y Asia. La crisis migratoria actual no se debe solo a la construcción de muros, sino también a los desequilibrios en el desarrollo. En el siglo XXI, el éxito de los Estados no se definirá por sus arsenales, sino por su capacidad de desarrollar ideas innovadoras y de guiar a su pueblo hacia su aceptación.

Según el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, en 2014 el gasto militar total de todos los Estados fue mayor a 1,7 billones de dólares, o aproximadamente 2,3% del producto interno bruto mundial. Por consiguiente, para poder garantizar los programas que hemos aprobado y asegurar la financiación en gran escala que necesitan, formulo una vez más la propuesta de que cada Estado asigne cada año el 1% de su presupuesto anual de defensa a un fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Eso nos ayudará a cumplir el plan de desarrollo que hemos aprobado.

*El Sr. Alrowaiei (Bahrein), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Hoy, la historia nos ofrece una vez más la oportunidad de unirnos en pos de un futuro común brillante. Lo mejor que podemos hacer es no permitir que las esperanzas de la humanidad encallen en los arrecifes de los desafíos y las amenazas contemporáneas. Kazajstán

está dispuesto a realizar todos los esfuerzos posibles y a asignar sus recursos a la consecución del objetivo del desarrollo mundial.

Auguro éxito a todos y prosperidad a todos los países del mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Kazajstán por su declaración.

*El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Rumania.

*El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Iohannis** (*habla en inglés*): Me complace mucho participar en esta Cumbre, que acaba de aprobar el documento programático titulado “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1), en este año en que la comunidad internacional celebra el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas.

La nueva Agenda tiene como propósito erradicar la pobreza en todas sus formas y alcanzar el desarrollo sostenible en sus tres dimensiones de forma integrada y equilibrada. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y las 169 metas confirman el carácter amplio de la nueva Agenda. La labor que tenemos ante nosotros en los próximos 15 años demostrará si todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas pueden comprometerse verdaderamente con la realización de las ambiciones y las nobles aspiraciones de librar a los pueblos del flagelo de la pobreza.

Nuestro deber común es concebir soluciones apropiadas para esa búsqueda en un momento en que la ciencia y la tecnología son medios adecuados que ofrecen perspectivas excelentes para promover el crecimiento económico. Deberíamos ser conscientes de que las medidas destinadas a erradicar la pobreza constituyen no solo un compromiso moral, sino también un medio para promover la paz y la seguridad internacionales.

La paz y la seguridad internacionales, un objetivo principal de las Naciones Unidas, no puede promoverse plenamente si no se presta especial atención al desarrollo. Debemos abordar las causas originales de los conflictos, entre las que se incluyen la pobreza, la falta

de esperanzas, la desesperación y la exclusión social. La pobreza puede provocar desesperanza y frustración, que a su vez pueden ser semillas del extremismo y la violencia. Al mismo tiempo, la paz y la seguridad, en los planos internacional y nacional, son los principales requisitos para el desarrollo sostenible.

Como observamos este último mes, cientos de miles de personas han huido de la guerra y, en busca de una vida mejor, han cruzado a Europa, a menudo corriendo riesgos. Esa afluencia cada vez mayor de migrantes procedentes del Oriente Medio y África ha dado lugar a que los países europeos se esfuercen por enfrentar un desastre humanitario cada vez mayor. Esa crisis es compleja y tiene aspectos humanitarios y puede provocar otras crisis en las esferas financiera, de integración y de protección de las fronteras. Si no encontramos los medios más adecuados para encararlas, cada oleada migratoria será mayor que la precedente. Cada nación tiene la obligación de rescatar a la población, así como de protegerla y apoyarla.

La nueva Agenda para el desarrollo tiene un mayor alcance que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que mantiene temas como la erradicación de la pobreza, la educación y la salud mientras que incluye otros nuevos como el establecimiento de sociedades pacíficas e inclusivas. La nueva Agenda tiene carácter universal, mantiene el equilibrio entre los objetivos económicos, ambientales y sociales, aborda importantes medios de implementación y aboga en favor de una alianza mundial para su aplicación.

Todos los países deberían asegurarse de establecer políticas apropiadas para dar cumplimiento a la Agenda. Los países deberían promover instituciones eficaces e inclusivas y concebir políticas basadas en el estado de derecho, los derechos humanos, los derechos de la mujer, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. La titularidad y la rendición de cuentas nacionales son de fundamental importancia para la aplicación de la Agenda, en términos de compromisos e instrumentos como las estrategias para el desarrollo sostenible. A cada país incumbe la responsabilidad primordial de su propio desarrollo. Respaldamos plenamente la idea de que las instituciones locales apliquen la nueva Agenda en respuesta directa a las necesidades de los ciudadanos. Sus necesidades, intereses y preocupaciones deben encararse con firmeza cuando se han determinado las estrategias locales y nacionales.

En el caso de Rumania, examinaremos nuestra estrategia nacional sobre desarrollo sostenible a fin de integrar los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se

ha descubierto que la exclusión social es un importante impedimento para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En la estrategia examinada se hará hincapié en que se incluya a las personas con discapacidad, los jóvenes y las mujeres en las políticas de desarrollo. La erradicación de la pobreza requiere oportunidades de empleos decentes y exige, al mismo tiempo, políticas de cohesión social para evitar e impedir la exclusión social. Estamos dispuestos a participar en el proceso de examen y supervisión de la aplicación de la nueva Agenda, a intercambiar nuestra experiencia con otros Estados Miembros y a intercambiar las enseñanzas adquiridas así como los resultados positivos del proceso.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de Rumania por su declaración.

*El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente de la República de Belarús.

*El Presidente de la República de Belarús, Sr. Alyaksandr Lukashenka, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Lukashenka** (*habla en ruso*): El desarrollo sostenible es imposible si no hay paz ni seguridad. El pueblo de Belarús ha aprendido a valorar con plenitud esa verdad absoluta por su propio destino. En el último siglo, Belarús pasó a ser un lugar en el que se registraron las batallas más sangrientas de las dos Guerras Mundiales. Por esa razón, asignamos suma importancia a la prevención de los conflictos militares y las amenazas a la vida de la población. Después de perder una tercera parte de su población en la lucha contra el fascismo, Belarús emergió de entre las cenizas y ahora se esfuerza por preservar la paz y la armonía social como tarea sagrada, mientras trata de asegurar el bienestar de la nación y alcanzar el desarrollo sostenible.

Durante los años de su soberanía, nuestro país ha cumplido honorablemente los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la erradicación del hambre y la pobreza y ha logrado la alfabetización de su población en un 100%, junto con la igualdad entre los hombres y las mujeres, la estabilidad social y política y la no discriminación por motivos étnicos o religiosos. No tenemos el problema de la mortalidad materna. La mortalidad infantil en Belarús es la más baja del mundo.

Lo que hemos descrito es el resultado de una verdadera democracia y no lo que los maestros occidentales tratan de imponernos. Lamentablemente, no puede

decirse lo mismo de nuestro planeta en general. Es lamentable que el mundo haya venido a esta Cumbre disociado y dividido como siempre lo ha estado durante los tres decenios transcurridos. El planeta se ha visto conmocionado por numerosos conflictos y actos de terrorismo. Lamentablemente, no se ha encontrado ninguna solución adecuada a un número cada vez mayor de amenazas mundiales.

Hasta la fecha, no hemos podido restablecer el equilibrio de poder que se perdió con la desintegración de la Unión Soviética. Sin dicho equilibrio, no habrá paz ni estabilidad. Existe una crisis sistémica. En todo sistema, una sola fuerza, si no es controlada, trata de lograr prosperidad solo para sí misma a expensas de otras. La política de hegemonía y egoísmo nacional coadyuva al uso generalizado de presiones, sanciones, restricciones y acciones militares. Por consiguiente, perdemos la confianza mutua. Los ejemplos de alevosía política abierta, engaños y crímenes de lesa humanidad son también demasiado evidentes.

Recordemos algunos datos recientes. Con el pretexto de la existencia de armas nucleares en el Iraq, algunos países, que son de sobra conocidos, decidieron democratizar el Iraq. Y ¿dónde estaban esas armas nucleares? ¿Dónde está ahora la democracia en el Iraq? ¿Por qué fue asesinado el Presidente del Iraq? ¿En qué situación se encuentra hoy ese país, y dónde está el futuro del pueblo iraquí? ¿Ha llegado la vida a ser mejor para el pueblo en ese país? Podemos responder que no ha sido así. Los responsables de lo que ha sucedido en el Iraq afirman que cometieron un error. Deberían haber desistido. Pero, una vez más, eso no fue lo que sucedió. Fueron incluso más allá. Comenzaron con Túnez y siguieron con Libia. El escenario fue exactamente el mismo. El Presidente Al-Qadhafi fue crucificado y su Estado destruido. ¿Ha mejorado la situación en Libia? Una vez más, la respuesta es no. Y ¿Acaso Libia existe como estado intacto?

Ello debería haber sido suficiente, pero después fueron a Siria. Les preguntamos a ellos ¿por qué? ¿Por qué están matando a más personas? ¿Por qué tratan de destituir a un Presidente en ejercicio? ¿Por qué no les viene bien? Además, al facilitar las matanzas en Siria, están borrando las huellas más antiguas de nuestra civilización común. Deberían decirle al mundo lo que verdaderamente quieren y lo que están tratando de obtener.

Ahora quisiera hablar sobre la crisis en Ucrania. Si no detenemos el derramamiento de sangre en Europa, esa matanza interna, entonces facilitaremos la intensificación de un conflicto con resultados terribles para

el mundo civilizado. Si damos un paso más hacia un conflicto mundial, podremos muy bien iniciar una nueva guerra mundial en el corazón del mundo civilizado y progresista. ¿Puede ser realmente que, en este nuevo milenio, todavía no hayamos comprendido cuán frágiles son el mundo y la civilización humana?

Digo eso no solo para mencionar acontecimientos mundiales muy conocidos, sino para que los poderosos del mundo puedan entender algo, a saber, que en la actualidad no hay fuerza que los detenga. Sin embargo, los Jefes de Estado que cometen esos sacrilegios son todos creyentes. Muchos de ellos oran en público, pero el Señor lo ve todo y es justo. Si se encoleriza y castiga a los culpables, entonces todos los pueblos sufrirán inoportunamente a causa de las apuestas de esos dirigentes. Les imploro que se detengan. Es necesario que ayudemos a las poblaciones de los países más pobres para que se vistan, se cuiden y reciban una educación. Si esos dirigentes alimentan a los hambrientos y salvan a los niños de las catástrofes, recibirán lo que les corresponde merecidamente.

Sin embargo, la enajenación mutua es típica no solo de los países grandes, sino también de los países pequeños. Muchos ni siquiera tienen el mínimo deseo de comprender las tradiciones, las convicciones y las culturas de otros pueblos. Es evidente que el restablecimiento de un equilibrio tomará un buen tiempo en un mundo polarizado. Nos aproximaremos a lograr ese objetivo solo si actuamos, en lugar de sentarnos de brazos cruzados. Tenemos que reconocer que, en la práctica, somos todos diferentes y que cada nación tiene el derecho a elegir su propio camino hacia el desarrollo. Nuestra diversidad puede garantizar progresos comunes y el éxito de todos. Ese enfoque nos ayudará a restablecer la confianza en nuestras relaciones internacionales, pero para hacerlo necesitamos reunirnos y hablar unos con otros, y encontrar maneras de interactuar de forma constructiva; y una vez que hayamos alcanzado un acuerdo, tendremos que actuar.

La historia nos enseña que todo aquel que sostiene un liderazgo unilateral, soslayando los intereses de otros, en última instancia está destinado a fracasar. Toda ventaja obtenida a expensas de otros dura poco y va menguando. Según un dicho popular, no se puede construir la felicidad de uno a expensas del infortunio del otro.

El mundo de hoy sufre una crisis de responsabilidad. El interés propio y las ventajas momentáneas son los elementos fundamentales de muchas decisiones. A menudo, en el plano internacional, algunos Estados adoptan decisiones en las que no se tienen en cuenta las

realidades concretas y las características de otros países y sociedades. Estoy seguro de que, con un enfoque distinto, no habríamos visto cientos de miles de víctimas en el Iraq, Libia, Siria y otros países, de los que huyen los refugiados tratando de escapar de la guerra. No habría existido ningún Estado Islámico, ningún acto terrorista en Europa ni ninguna guerra civil en Ucrania. La lista de los “no habrían existido” podría ser bastante larga.

Es importante hablar de esto hoy, porque, de lo contrario, estos países, estos pueblos, no nos entenderán cuando hablemos sobre el desarrollo, habida cuenta de que millones si no miles de millones de personas carecen de acceso a las condiciones que les permitirían vivir de un día al otro. Hoy, necesitamos políticos responsables, capaces de actuar con una óptica mundial y estratégica, que deseen adoptar decisiones en interés de toda la comunidad internacional, así como avenencias en aras del bien común.

Al encontrarme en las Naciones Unidas, no puedo dejar de mencionar la crisis que afecta a las instituciones internacionales. En años recientes, uno ha tenido la impresión de que se ha reducido su papel a ser meras sedes para las controversias entre los Estados o para presionar a países específicos que no complacen a los poderosos de este mundo. Solo tenemos que mirar la multitud de resoluciones aprobadas en las Naciones Unidas. ¿Ayuda la votación de esas resoluciones a resolver los conflictos? ¿Ayuda esa votación a unir a la comunidad internacional? ¿Mejoran esas resoluciones la vida de los pueblos? Demos una respuesta honesta: no. Después de votar volvemos a estar separados en nuestros distintos campos. Como resultado, hay hasta más desconfianza y desvinculación.

Tengo la profunda convicción de que las Naciones Unidas no deberían ser utilizadas para demostrar el poder detentado por algún Estado. Esa conducta debilita a la Organización, destruye la confianza en ella y es contraria a su verdadera naturaleza y misión. Apenas sorprende que las organizaciones tradicionales internacionales hayan desempeñado un papel insuficiente respecto de la prevención y el arreglo de conflictos. Debemos poner fin a esas prácticas deplorables. Las Naciones Unidas deben ser un foro para la cooperación entre los Estados, no un foro para el enfrentamiento.

Solo la comprensión y la responsabilidad mutuas, el reconocimiento de la diversidad de la comunidad mundial y la renovación de la confianza nos ayudarán a unirnos para salvaguardar la paz y la seguridad y garantizar que podamos encontrar respuestas eficaces a los retos y las amenazas mundiales. El desarrollo sostenible

de todos los países y la ampliación de la función de las Naciones Unidas serán el resultado práctico de nuestros esfuerzos comunes y de la consolidación del papel de la Organización en la política mundial.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Belarús por su discurso.

*El Presidente de la República de Belarús, Sr. Alyaksandr Lukashenka, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

*El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Sirisena** (*habla en cingalés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Desde su creación, las Naciones Unidas siempre se han esforzado por hacer que la vida humana sea más racional, significativa y próspera. Como dirigentes mundiales, tenemos la responsabilidad y el deber de crear un mundo que esté a la altura de esa aspiración.

El Gobierno de Sri Lanka apoya plenamente la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las metas de que acaba de aprobar la Asamblea en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Por ello, afirmo que el Gobierno de Sri Lanka actuará desde la vanguardia de la civilización sensible a las cuestiones ecológicas, que nace en el siglo XXI.

En el desarrollo sostenible se equilibran el desarrollo social y económico y la protección del medio ambiente. El Gobierno de Sri Lanka prevé conquistar plenamente todos esos Objetivos a más tardar en 2030. Trabajaremos para satisfacer las necesidades básicas de las personas, aliviar de manera progresiva la pobreza, eliminar todas las formas de discriminación y desigualdad, y establecer una sociedad basada en la justicia social y la seguridad humana. Al mismo tiempo, si bien hacemos hincapié en la protección de nuestros recursos naturales, también formularemos una política de Estado sobre el consumo de recursos, basada en la sostenibilidad del medio ambiente. Haremos todo lo posible para garantizar que el marco de política pertinente se aplique en el marco de una estructura institucional fundada en los principios de buena gobernanza que propugna mi Gobierno. También se prestará especial

atención al concepto de la buena gobernanza ambiental como parte integral de nuestras políticas en materia de gobernanza. Nos aseguraremos de que la sociedad civil y el sector empresarial, así como el sector estatal participen en esos esfuerzos.

Un solo país no puede lograr, de manera aislada el desarrollo sostenible. Por consiguiente, nuestra estrategia incluirá un marco para la cooperación entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y otros Estados.

Sri Lanka está plenamente comprometida con el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 13, relativo al cambio climático. Nos esforzaremos para minimizar los riesgos de posibles daños ambientales. Tengo la firme convicción de que se requiere un estudio concienzudo para determinar en qué forma el cambio climático agrava los desafíos que plantea el desarrollo contemporáneo de Sri Lanka, como el alivio de la pobreza, la seguridad alimentaria, el aumento de la población de edad avanzada y los desastres naturales.

Para concluir, deseo afirmar que al elaborar las políticas de desarrollo, Sri Lanka, país aspirante a convertirse en una nación de ingresos medianos altos, centra su atención fundamentalmente en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1, el alivio de la pobreza; el Objetivo 2, el logro de la seguridad alimentaria; el Objetivo 7, la energía, el Objetivo 4, la educación; el Objetivo 10, la minimización de las diferencias de ingresos, y el Objetivo 11, el desarrollo urbano. La rica historia de Sri Lanka, que se remonta más allá de 2.500 años, nos proporciona inspiración y fuerza en ese empeño.

Deseo concluir con la traducción al inglés de una antigua bendición Pali que también acompaña el preámbulo de la Constitución de Sri Lanka: “Que las lluvias lleguen en la estación que corresponde”, una alusión al equilibrio medio ambiental; “que la cosecha sea abundante”, una referencia a la prosperidad económica; y “que el mundo prospere” y “el gobernante sea justo”, mención al buena gobernanza. Todo ello demuestra que, incluso hace siglos, nuestros antepasados eran sabios y conscientes del triángulo del desarrollo sostenible. Como heredera de ese conocimiento tradicional y bajo el influjo de esa sabiduría ancestral, que adaptará para satisfacer las necesidades de la era moderna, Sri Lanka está dispuesta a enfrentar con éxito los desafíos y a marchar adelante de manera gloriosa en el siglo XXI. ¡Qué el Noble Triple Joya les bendiga!

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Presidente de la República Socialista Democrática Socialista de Sri Lanka por su declaración.

*El Presidente de la República Democrática Socialista de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Malta.

*La Presidenta de la República de Malta, Sra. María Luisa Coleiro Preca, es acompañada a la tribuna.*

**La Presidenta Coleiro Preca (habla en inglés):** Juntos hemos llegado a un momento crítico de nuestra historia, a un momento en el que, más que nunca, se requiere la solidaridad mundial cuando hemos asumido un enorme compromiso con la protección de la dignidad y los derechos humanos. Es este un momento en el que debemos creer que somos capaces de desafiar los límites impuestos por las convenciones dogmáticas y la estrechez de pensamiento. Debemos interiorizar y expresar el compromiso, cada vez más profundo, de nuestras naciones con la edificación y el mantenimiento de comunidades inclusivas. Tenemos que encontrar la manera de garantizar que ese diálogo y entendimiento sustantivos entre personas de diversas culturas enriquezcan y apoyen nuestro compromiso.

Este es un momento para ser conscientes de los profundos, y con frecuencia insidiosos, efectos de la desigualdad. Los ciclos del poder, los privilegios y la opresión limitan las oportunidades, restringen el desarrollo y limitan la libre determinación de millones de personas en todo el mundo. Debemos interrumpir esos ciclos y trabajar por la justicia social, conscientes de que esos sistemas de desigualdad jamás pueden definir a la persona humana. A diario, historias de desigualdad inundan nuestros medios de comunicación. Escuchamos historias de personas privadas de sus derechos más elementales. Escuchamos historias de individuos y grupos que sufren discriminación, historias de pobreza extrema y de personas que sufren los efectos del cambio climático. Escuchamos historias de personas vulnerables, explotados y abusadas.

La precariedad del mundo nos insta a hacer un mayor esfuerzo para abordar esas desigualdades, que siguen obstaculizando nuestro progreso. Ahora bien, ¿cómo podemos hablar de progreso sin hablar de las mujeres, las niñas y las minorías de género que día a día siguen sufriendo numerosas injusticias? ¿Cómo podemos hablar de sostenibilidad sin atender a los millones de personas que enfrentan la pobreza? ¿Cómo podemos hablar de inclusión sin ir más allá de la seguridad de nuestros centros de privilegio?

Si realmente nos tomamos en serio nuestro compromiso de lograr un mundo sostenible, debemos aplicar

medidas que permitan realizar un examen crítico y reflexivo sobre los sistemas que sustentan y reproducen las desigualdades a escala mundial. Como dirigentes, no podemos mirar hacia otro lado. Como dirigentes, debemos defender con firmeza la inclusión social, económica y política. Como dirigentes, siempre debemos dar a conocer las verdades comunes de nuestra comunidad mundial. Como dirigentes, debemos convertirnos en defensores de la paz y del bienestar de todos. En ocasiones, tal vez esta no sea la postura más popular que se adopte. Debemos ser audaces y defender los derechos de las personas vulnerables dondequiera que se encuentren. La dignidad humana, la estabilidad y la libertad deben nuestras preocupaciones. Por otra parte, sirve de inspiración ver cómo muchos de nosotros estamos unidos en este empeño mundial de naciones para mejorar nuestro mundo.

Nuestro respaldo a la Agenda 2030 permitirá mejorar la vida de muchas personas y poner en marcha los procesos de cambio que alentarán niveles profundos de transformación cultural y estructural. Nuestro empeño debe infundir un mayor grado de respeto de los derechos humanos y de otra índole. Debemos adoptar una posición en contra donde y cuando se vulneren esos derechos. La comunidad internacional debe mantenerse firme en su enfoque basado en los derechos a fin de abordar de manera eficaz esas realidades. Debemos colaborar entre nosotros y con otras partes interesadas, caminando por una senda común para alcanzar objetivos comunes.

Los gobiernos no están solos en el cumplimiento de sus objetivos. El papel de la sociedad civil es clave, y aliento a las organizaciones no gubernamentales y otras a que participen activamente en la transformación mundial que hoy contemplamos.

Las generaciones futuras nos juzgarán por los esfuerzos que realizamos, pero estos no bastan por sí solos. Debemos unirnos como iguales para obtener resultados y aportar un cambio real que beneficie a toda la humanidad. Los pobres han esperado lo suficiente. Ha llegado el momento de pasar a la acción.

**El Presidente interino (habla en inglés):** Doy las gracias a la Presidenta de Malta por su declaración.

*La Presidenta de la República de Malta, Sra. Marie Louise Coleiro Preca, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti.

*El Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Guelleh** (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones por su liderazgo y su excelente labor que nos han permitido concluir con éxito dos importantes procesos de negociaciones, a saber, la tercera Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, y, en la mañana de ayer, la agenda para el desarrollo después de 2015 que acabamos de aprobar (resolución 70/1).

Quisiera también dar la bienvenida y alentar al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, que marca el septuagésimo aniversario de nuestra Organización y es histórico por razones diversas. Este período de sesiones brindará la oportunidad de examinar los logros y los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas en las esferas de la paz y la seguridad, el desarrollo y la promoción de los derechos humanos, y también permitirá constatar el compromiso renovado de los Estados Miembros en favor de un mundo más seguro y justo y mejor preservado para las generaciones futuras.

La Agenda para el Desarrollo que acabamos de aprobar, titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con 169 metas ambiciosas y universales. Tienen por objeto transformar todas las sociedades, centrándose en el desarrollo sostenible, que se logrará erradicando la pobreza y el hambre, luchando contra la desigualdad, garantizando el empoderamiento de las mujeres y las niñas sin dejar a nadie atrás, fortaleciendo el desarrollo económico sostenible mediante la transformación y la promoción de modalidades de consumo y producción sostenibles, protegiendo nuestro planeta y luchando contra el cambio climático y, por último, creando instituciones eficaces, inclusivas y que rindan cuentas, con miras a hacer realidad el desarrollo sostenible y, de ese modo, lograr una alianza mundial revitalizada.

*El Sr. Rasmussen (Dinamarca), Copresidente, ocupa la Presidencia.*

En la nueva Agenda para el Desarrollo también se tienen en cuenta las deficiencias y los problemas observados en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en varios países. Es importante reconocer los progresos tangibles logrados por los países africanos, incluido el mío, en la consecución de los

ODM. Aunque sigue habiendo desafíos, se han registrado resultados genuinos en materia de educación, salud materna e infantil y lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades transmisibles.

El ejemplo del que me siento más orgulloso, y que deseo presentar en la Asamblea es el que se refiere a los progresos en el ámbito de la seguridad alimentaria, gracias a las políticas nacionales de desarrollo social, a las que acompañaron estrategias de cooperación regional, que han permitido impulsar la producción agrícola en nuestro país. En efecto, eso ha hecho posible reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre, así como la mortalidad infantil. La República de Djibouti tuvo el gran honor de figurar entre los países reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en junio de 2015, por haber logrado esos dos Objetivos de Desarrollo del Milenio, a pesar de las condiciones climáticas rigurosas.

En este año decisivo para el desarrollo sostenible, es importante evitar y corregir debidamente los retos y las deficiencias que ralentizaron la aplicación de los ODM. Los recursos financieros movilizados tanto a nivel nacional como mediante la cooperación internacional serán fundamentales para aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La asistencia oficial para el desarrollo es crucial para los países menos adelantados, y es indispensable que por fin los asociados para el desarrollo cumplan los compromisos que asumieron con esos países.

La conferencia para la aprobación de la Agenda de Acción de Addis Abeba ha sido una ocasión importante durante la cual se contrajeron compromisos internacionales en favor de una mayor financiación para el desarrollo, incluso mediante la asistencia oficial para el desarrollo, la promoción de la inversión extranjera directa, la transferencia de tecnología, así como el comercio. También se acordó claramente que las fuentes de financiación, en razón del aumento de las estimaciones de las necesidades financieras para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, son multiformes y provendrán tanto de fuentes públicas y privadas nacionales como internacionales. Me parece evidente que los ODS no se lograrán para 203, a menos que a cada Objetivo le acompañe una financiación suficiente así como indicadores pertinentes para cada realidad socioeconómica que nos permitan evaluar los resultados.

Queda claro que, para lograr con éxito los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la financiación para el desarrollo, todos los países deben aumentar su resiliencia adoptando un modelo de desarrollo sostenible

firmemente orientado a un futuro bajo en carbono. Si bien es cierto que los países como el mío contribuyen poco al deterioro del medio ambiente y el cambio climático, sin embargo sufren las consecuencias, como sequías e inundaciones periódicas. Los efectos del cambio climático perjudican principalmente a las mujeres, los jóvenes, los ancianos y, en especial, a los habitantes de zonas rurales.

Resulta fundamental que la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, concluya con éxito y que todos los Estados aprovechen esa oportunidad para contraer un compromiso serio, o incluso jurídicamente vinculante, con objeto de contrarrestar los efectos del cambio climático a corto plazo, ralentizando las emisiones de gases de efecto invernadero, por una parte, y, por la otra, adoptando políticas y programas a mediano y largo plazo para la reconstrucción de los ecosistemas, y fomentando las soluciones basadas en un comportamiento medioambiental responsable. Eso nos ayudará, a nivel individual y colectivo, a remediar las crecientes desigualdades entre los Estados y dentro de los mismos, y supondrá autonomía para todos y una mejora de la protección social.

No cabe duda de que el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible está vinculado intrínsecamente con la titularidad nacional de esta Agenda por nuestros respectivos países. Como países africanos, acogemos con satisfacción la Posición Común Africana y sus seis pilares, así como las prioridades de nuestra agenda continental, la Agenda 2063, que han sido incorporadas a los ODS, como se recoge en la Agenda 2030.

Quisiera destacar que en la aplicación de la Agenda 2030, cuyo lema es “que nadie se quede atrás”, es importante que las prioridades nacionales para el desarrollo sostenible, las leyes y las características concretas sociales, culturales, morales y religiosas de cada Estado y cada sociedad sean elementos centrales de esta Agenda universal e inclusiva, que se basa en los derechos humanos reconocidos universalmente.

Para concluir, quisiera reafirmar la sólida voluntad política de la República de Djibouti de seguir trabajando para que el desarrollo socioeconómico respetuoso del medio ambiente, como se dispone en la Agenda 2030, se convierta en el camino que seguiremos con decisión durante los próximos años y para las generaciones futuras.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti por su declaración.

*El Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vicepresidente de la República de Sudán del Sur.

*El Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. James Wani Igga, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Igga** (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Pese al hecho de que Sudán del Sur nació 11 años después de la Cumbre del Milenio, celebrada en Nueva York en septiembre de 2000 y en la que se fijaron los Objetivos destinados a mejorar las condiciones para la humanidad, los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han convertido en parámetros de referencia que servirán de guía para nuestra planificación durante los próximos decenios. Si bien podríamos haber sido incluidos realísticamente en el calendario como país, junto con esos nobles objetivos, no fue así, simplemente porque aún no habíamos nacido. No obstante, hemos logrado algún avance en esa dirección, estableciendo nuestros propios calendarios y parámetros.

En cuanto a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus 169 metas, parece que van a costar al mundo casi 45 billones en tan solo un año, y a todas luces se superponen. Por muy complicada que pueda parecer la tarea, Sudán del Sur se ha centrado en seis de los Objetivos, que ha seleccionado en consonancia con sus prioridades. Nuestro primer Objetivo es la seguridad alimentaria y la agricultura; el segundo es la infraestructura, incluidas las carreteras; el tercero es la energía y la hidroelectricidad; el cuarto es la salud; el quinto es la educación y el sexto es el crecimiento económico, acompañado de empleo pleno y productivo. Si bien el Gobierno tiene la voluntad de lograr esos Objetivos, nuestro principal impedimento será, sin duda, la financiación.

La brecha entre el mundo industrializado y el mundo en desarrollo podría subsanarse simplemente con el crecimiento económico, que ha dañado el medio ambiente. Mientras el mundo desarrollado sigue siendo el único emisor de gases de efecto invernadero y el responsable del cambio climático, nosotros en el tercer mundo necesitamos ayuda para promover la producción de la energía verde que será el motor de nuestro inminente crecimiento industrial, previniendo así las consecuencias socioeconómicas adversas del daño ecológico.

La necesidad de energía y la necesidad paralela de recursos financieros son prioridades contrapuestas para los países que salen de guerras civiles prolongadas. Uno

de los principales factores desencadenantes de la guerra de independencia en Sudán del Sur, que duró 21 años, estaba relacionado, entre otras cosas, con la prevención del daño ecológico que hubiera supuesto el drenaje de uno de los cinco humedales más grandes del mundo, con una extensión de casi 57.000 km<sup>2</sup>. Ahora que se han descubierto grandes yacimientos de petróleo en la región del Sudd, hacemos un llamamiento al mundo para que nos ayude a encontrar el equilibrio necesario para proteger la ecología de ese vital recurso mundial en la parte meridional de mi país.

De hecho, el conflicto entre la ecología y la economía, la principal preocupación en el orden del día de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo en 1972, sigue siendo a día de hoy el principal escollo para el desarrollo sostenible en Sudán del Sur. Estamos más que dispuestos a lograr ese equilibrio. Es un requisito que debemos cumplir como miembros de la comunidad mundial. Lo hacemos con una firme convicción en el espíritu positivo de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo, en su llamamiento a prestar un apoyo sólido a los países en desarrollo para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En ese sentido, existen algunos requisitos previos importantes para aspirar a lograr juntos esos nobles Objetivos. Uno de ellos es que se debe dar la debida importancia a los comités intergubernamentales con sede en las regiones, que colaborarán estrechamente con la Asamblea General para proporcionar recursos financieros y conocimientos técnicos internacionales. Eso creará un ambiente de cooperación que favorecerá la gestión eficaz de los obstáculos propios del desarrollo sostenible en África.

Para concluir, debo subrayar que Sudán del Sur tiene una riqueza inmensa de recursos minerales y naturales por descubrir. Si bien seguimos estando entre los países menos adelantados del mundo, los servicios han mejorado en muchos de los centros urbanos que están surgiendo en el país. Hacemos un llamamiento a nuestros asociados para que visiten Sudán del Sur y celebren en nuestro país una de las numerosas conferencias previstas sobre desarrollo sostenible. Habida cuenta de que mi país no emite gases de efecto invernadero, sus recursos naturales abundantes y sin explotar hacen de Sudán del Sur un país piloto adecuado para la aplicación de la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015. Nuestra nación, ubicada exactamente en el centro del continente, tiene previsto contribuir de manera positiva y periódica a la Agenda 2030 para el Desarrollo

Sostenible (resolución 70/1). Somos firmes en nuestra determinación de seguir trabajando en ese sentido, especialmente habida cuenta del entorno favorable de paz y estabilidad que se está estableciendo ahora en mi país.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República de Sudán del Sur por su declaración.

*El Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. James Wani Igga, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

*El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Sharif** (Pakistán) (*habla en inglés*): Me complace ser parte de un momento decisivo en la historia: la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015, como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Como comunidad mundial, nos estamos comprometiendo con una visión común del crecimiento y el desarrollo inclusivos, a la vez que garantizamos que nadie quede relegado. La nueva Agenda refleja a la vez las aspiraciones y los deseos de actuar que guían nuestros esfuerzos en la lucha contra la pobreza, el hambre y la miseria humana.

Al iniciarse el siglo nos comprometimos con una agenda de desarrollo que centró la atención internacional en la pobreza y su erradicación, así como en el desarrollo humano. Al priorizar a las personas y sus necesidades, los Objetivos de Desarrollo del Milenio reconfiguraron los procesos de adopción de decisiones y redefinieron las prioridades nacionales. Como resultado de ello, más de 1.000 millones de personas fueron rescatadas de la pobreza extrema. Se registraron además avances sustanciales en la lucha contra el hambre, el analfabetismo y las enfermedades. Nuestros logros, si bien numerosos, también fueron diversos y estuvieron desigualmente distribuidos. La pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades siguen siendo duras realidades en nuestro tiempo.

La agenda para el desarrollo después de 2015 es una respuesta colectiva a esos desafíos y representa un gran avance. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), generales y transversales, y las 169 metas conexas marcan un camino que se centra en el desarrollo y apunta al crecimiento. La nueva Agenda se asienta en las tres dimensiones del desarrollo sostenible, a saber, la justicia

social, la protección del medio ambiente y el bienestar económico. Por consiguiente, es una agenda para el cambio que se caracteriza por su vitalidad inherente y su amplia aceptación social. La atención se centra en la transformación de nuestras economías y medios de subsistencia; la promoción de sociedades justas, pacíficas y cohesionadas; y la protección de nuestro planeta. La erradicación de la pobreza sigue siendo su esencia.

Nuestro camino no termina con la aprobación de la nueva Agenda. En realidad, apenas acaba de comenzar. El alcance y la magnitud de nuestra nueva estrategia para el desarrollo son enormes. Su ejecución requerirá una inquebrantable voluntad política, tanto a nivel nacional como internacional. Para su aplicación se precisa un cambio de paradigma en nuestras perspectivas políticas, sociales, económicas y de desarrollo.

Sabemos, por la experiencia en nuestro propio país, que un crecimiento económico fuerte y sostenido tiene que estar en el centro de cualquier esfuerzo para alcanzar dichos objetivos. El desarrollo social requiere sinergias entre las prioridades de desarrollo clave, que incluyen la generación de empleo, la seguridad energética, los cambios demográficos, la reducción del riesgo de desastres y la gobernanza. Entraña la ampliación del acceso a la energía y la infraestructura, y su puesta a disposición de una mayor proporción de la población.

Igualmente importante será abordar las cuestiones sistémicas y las limitaciones estructurales. Se precisan datos fiables y oportunos para apuntalar nuestro éxito, pues ellos son facilitadores fundamentales del mismo. Algo aún más importante: la ejecución sustantiva de la nueva Agenda exige que se disponga de los recursos correspondientes. La Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo es un comienzo prometedor, pues complementa los medios de implementación contemplados en el nuevo marco de desarrollo. Debemos cumplir esos compromisos.

Las estrategias de desarrollo siguen siendo, ante todo y sobre todo, proyectos nacionales. Lograr la erradicación de la pobreza y las enfermedades y proveer un mejor nivel de vida son algunos de nuestros compromisos perennes con nuestro pueblo.

Para el Pakistán, los Objetivos de Desarrollo Sostenible vienen a complementar nuestras propias necesidades y prioridades en lo que respecta al desarrollo, que están recogidas en nuestra Visión 2025. En ese documento se ofrece un marco normativo para la integración de los nuevos Objetivos a nuestra planificación nacional económica y de desarrollo. Ese documento es

también una expresión de nuestro compromiso político con el proceso. El Gobierno ha puesto en marcha una serie de reformas de amplio alcance que apuntan, entre otras cosas, a ampliar nuestra base de recursos, cortar de raíz las corrientes de capital ilícitas y garantizar un uso óptimo de los recursos existentes. Asimismo, somos conscientes de la importancia de contar con un mecanismo sólido de vigilancia y seguimiento para el logro eficaz y pleno de los ODS en el Pakistán. En consecuencia, será necesario aplicar procedimientos de coordinación y supervisión a nivel provincial y nacional.

Por otra parte, tenemos una oportunidad histórica de invertir la amenazante marea del cambio climático. Por consiguiente, debemos negociar en París un documento que sea justo y equitativo y se atenga a los principios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Mientras hacemos nuestra parte, esperamos con interés la creación de una alianza mundial revitalizada que promueva y complemente las políticas y prioridades nacionales, de conformidad con nuestras necesidades de desarrollo.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán por su declaración.

*El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro del Reino de Bélgica.

*El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Michel** (Bélgica) (*habla en francés*): La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) deberá dar un nuevo impulso a nuestro compromiso mundial. Los desafíos que se presentan son numerosos y en gran medida interdependientes, como por ejemplo el clima y las migraciones, la pobreza y el hambre, la paz y la seguridad, e incluso la radicalización. Algunos de estos desafíos son causas o consecuencias de otros. Algunos de ellos agravan otros. Para hacer frente a estos desafíos, debemos tener un proyecto común, universal y ambicioso, pero, sobre todo, ese proyecto común debe estar encaminado a lograr verdaderas transformaciones para nuestros conciudadanos.

Ya ha pasado el momento de las evaluaciones, los informes y los estudios. Ahora es el momento de actuar de manera organizada y coherente, y la meta esencial de

nuestras acciones está clara: satisfacer con éxito las necesidades de las generaciones presentes sin poner en riesgo la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. La Agenda 2030 puede ser nuestra brújula para los próximos 15 años. Es un programa universal, integrado e interdependiente. Setenta años después de la creación de las Naciones Unidas, el multilateralismo es más necesario que nunca para encarar los desafíos de este siglo.

Nuestra acción tiene una base sólida, a saber, los derechos humanos. Bélgica promueve un enfoque basado en las libertades fundamentales. La igualdad entre hombres y mujeres, la libertad de expresión, la libertad de opinión, la libertad de prensa y el estado de derecho abren el camino al desarrollo. Amartya Sen dijo que no hay hambre en un país donde la prensa es libre. Creo profundamente en la verdad de esta afirmación. Invito a todos a reflexionar al respecto.

Quiero destacar algunas cuestiones que son importantes para mi país.

En primer lugar, en cuanto a la paz y la seguridad, los conflictos destruyen las esperanzas de los hombres y las mujeres de tener una vida digna. Sin paz y sin seguridad nuestros esfuerzos de desarrollo no servirán de nada. Debemos movilizarlos para hacer retroceder las guerras y los conflictos. La inclusión social, el trabajo decente y la protección social son esenciales para garantizar un crecimiento sostenible. La lucha contra la desigualdad es una parte integral de nuestra aspiración de lograr la dignidad para todos.

Esa lucha se aplica también a la no discriminación, con la que no debe hacerse ninguna excepción. Condeno todas las formas de racismo, pero también quiero referirme a las otras formas de discriminación que vemos diariamente basadas, por ejemplo, en el género o la orientación sexual. Desde esta tribuna, quiero hacer un llamamiento al respeto de los derechos de los homosexuales. En ningún caso, en ninguna parte del mundo debe considerarse a la homosexualidad como un delito. Seremos defensores tenaces de la lucha contra este tipo de discriminación.

Los derechos de las mujeres y su igualdad con los hombres no solo deben ser garantizados, sino que también deben ser una realidad. El acceso total a la educación de las niñas es necesario para poner fin al increíble desperdicio de recursos humanos que representa mantener en la ignorancia a las mujeres y las niñas. El acceso a la salud reproductiva, la garantía de los derechos sexuales, el acceso a la planificación familiar y los métodos anticonceptivos son temas que me niego a soslayar simplemente porque hagan sentir incómodas a ciertas personas.

Desde esta tribuna, quiero expresar nuestro deseo de que desaparezcan todas esas barreras y esos tabúes.

Me gustaría hablar también de la digitalización y el acceso a Internet. Esa es también una esfera con potencial de desarrollo. Debemos, por supuesto, evitar dos escollos principales. El acceso a Internet no debe ser utilizado como medio para violar o controlar la vida privada de las personas ni debe ser utilizado como un vehículo para difundir el odio, el extremismo y el radicalismo.

Bélgica también ha mostrado su compromiso a través de su asistencia para el desarrollo. Hemos decidido dedicar la mitad de nuestra asistencia para el desarrollo a los países menos adelantados y, en ese sentido, hicimos una promesa en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba. Además de la asistencia oficial para el desarrollo, tenemos que movilizar también todos los otros recursos. Me refiero a la movilización de recursos internos y su uso eficaz.

Por supuesto, el sector privado es un asociado crucial en la elaboración de estrategias para hacer frente a los problemas de desarrollo. La transparencia, la lucha contra la corrupción y el estado de derecho son esferas fundamentales al respecto. El sector privado es un motor del crecimiento económico, y las iniciativas públicas y privadas deben reforzarse mutuamente. En ese marco, la modificación de las modalidades de producción y consumo no sostenibles es también un objetivo primordial. El crecimiento económico debe ir a la par de la producción y el consumo sostenibles. Hoy en día, las innovaciones deben lograr un equilibrio entre la reducción de los efectos negativos en el medio ambiente y la mejora de la calidad de vida. Estamos a favor de la inversión a gran escala en este tipo de iniciativas.

El verdadero trabajo debe comenzar ahora. La magnitud de la tarea requiere un compromiso de todos los países. Bélgica, con todas sus instituciones, está comprometida al respecto. Todos tienen que participar en ese proyecto universal.

Asimismo, cada ciudadano puede llevar a cabo actos cotidianos más responsables en aras de los derechos humanos y el respeto de nuestro planeta. Hay que fomentar también el acceso a la información y la educación para el desarrollo sostenible. Debemos también trabajar para evaluar los progresos que se han logrado y compararlos con los indicadores fundamentales.

Para concluir, me gustaría hacer hincapié en la importancia de la labor que se ha realizado en el marco de

las Naciones Unidas. Hemos trabajado de manera conjunta durante varios meses para redactar los objetivos de la Agenda 2030. Cada parte ha demostrado su responsabilidad y solidaridad. Nos reunimos hoy aquí al más alto nivel para comprometernos juntos.

Bélgica siempre ha estado a favor de un multilateralismo dinámico y eficaz. Espero que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sea un gran éxito en este siglo. No obstante, ese éxito dependerá de nosotros, de nuestra determinación y de nuestra tenacidad. Debemos procurar que aquellos que nos sucedan puedan afirmar con orgullo dentro de 15 años en esta tribuna que se logró un resultado positivo en el proceso que se inicia hoy y que puedan decir “¡Hemos tenido éxito!”

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por su declaración.

*El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

*La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada a la tribuna.*

**La Jequesa Hasina** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Nos hemos sumado a los pueblos de mundo para aprobar una nueva agenda universal para el desarrollo sostenible. Encomio a los que contribuyeron a la elaboración de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), centrada en las personas.

En el año 2000 me sumé a los líderes del mundo para aprobar la Declaración del Milenio (resolución 55/2). A lo largo de los últimos 15 años, movilizamos a nuestro pueblo y nuestros recursos para cumplir los compromisos contraídos entonces. Celebramos haber cumplido casi todas las metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), entre otras, las relativas a la eliminación de la pobreza, la reducción de la mortalidad materna e infantil y de las enfermedades transmisibles. El cumplimiento de los ODM ha ayudado a Bangladesh a acceder a la categoría de país de ingresos medianos.

Un elemento fundamental de nuestro éxito ha sido nuestro compromiso político y el entorno normativo propicio que creamos en Bangladesh. Hemos movilizado nuestros recursos nacionales, hemos ampliado la capacidad y hemos empoderado a las personas. Armonizamos rápidamente nuestras políticas y estrategias para el

desarrollo. Concluimos alianzas con una amplia gama de agentes locales e internacionales. Desarrollamos también numerosas innovaciones y soluciones para el desarrollo en todos los sectores. Nos aseguramos de que la desigualdad no aumentara y de que nuestras medidas beneficiaran directamente a las personas. Nos complace observar que algunas de nuestras soluciones y experiencias forman parte actualmente de las soluciones mundiales.

Sobre la base de nuestra experiencia, Bangladesh se sumó al largo proceso de elaboración de una agenda transformadora para el futuro. Actualmente, todos debemos prometer cumplir de manera plena y eficaz la Agenda 2030 y la Agenda de Acción de Addis Abeba. Es esencial contar con una cooperación mundial sólida para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Al implementar la Agenda, debemos reconocer las diversas realidades, capacidades y niveles de desarrollo nacionales. A ese respecto, el respeto de las políticas y prioridades nacionales será igualmente importante. Debemos abordar las distintas formas de desigualdad en toda la Agenda.

En ese camino colectivo, la comunidad internacional debe cumplir sus promesas de proporcionar los medios para implementar cada Objetivo de la Agenda. Necesitamos apoyo en las esferas de las finanzas, la tecnología, el fomento de la capacidad y la deuda. También debemos asegurarnos de que el comercio mundial y el régimen y las instituciones financieras sean justos y equitativos.

Anteayer, la Asamblea General aprobó la Agenda 2030 con gran alegría. Una de las cosas que está haciendo Bangladesh para prepararse a nivel nacional es adaptar su séptimo plan quinquenal de desarrollo al de la nueva Agenda mundial. Hemos decidido establecer un nuevo mecanismo nacional para coordinar la aplicación de la Agenda en el seno del Gobierno, bajo la supervisión general de mi Oficina.

Todos esperamos con interés contar con la misma ambición, interés y compromiso para alcanzar un acuerdo mundial sobre el cambio climático en el mes de diciembre en París. El cambio climático está poniendo en riesgo los valiosos logros de desarrollo de Bangladesh y, por tanto, debemos asegurarnos de que nuestra nueva agenda para el desarrollo y el nuevo acuerdo sobre el clima cumplan sus objetivos en materia de protección y sustento del presente y el futuro de la humanidad. Trabajemos todos juntos para cumplir nuestra Agenda 2030.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las Gracias a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh por su declaración.

*La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Energía, Ministro de Seguridad Nacional, Administración Pública, Gestión de Desastres, Interior, Información y Ejecución de Granada.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Energía, Ministro de Seguridad Nacional, Administración Pública, Gestión de Desastres, Interior, Información y Ejecución de Granada, Sr. Keith Mitchell, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Mitchell** (Granada) (*habla en inglés*): Hay un antiguo proverbio africano que dice: si quieres viajar veloz, viaja solo; si quieres viajar lejos, viaja en compañía. En muchos aspectos, nuestro camino como civilización mundial desde la Revolución Industrial se ha centrado en la velocidad y el individualismo, como bien documentó Thomas Piketty en su premiado tratado de economía *El Capital en el Siglo XXI*.

El camino frente a nosotros no va muy lejos. Lleva a toda la humanidad y a sus generaciones no natas hacia un mundo inhóspito donde, según un informe del Banco Mundial, los niveles de temperatura superarán en 4 grados centígrados los niveles preindustriales. Es un mundo de inundaciones, sequías y hambrunas, un mundo de migraciones masivas, en el que probablemente las comunidades y las naciones se enfrenten entre sí. Citando las palabras que Su Santidad el Papa Francisco pronunció en este mismo Salón, “Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad” (*A/70/PV.3, pág. 3*). Ese mundo de inundaciones, sequías, hambrunas y migraciones masivas no está al final del camino. Está sucediendo ahora mismo. Está previsto que este año 2015 sea el más cálido desde que se empezó a llevar un registro de las temperaturas en 1880.

Construimos las Naciones Unidas con el propósito específico de evitar estas grandes calamidades. Las construimos para poder viajar en compañía y llegar muy lejos. En este instante de la historia, todo el futuro de nuestro planeta y de la civilización humana ha llegado a una bifurcación en el camino. Esta bifurcación ofrece una senda nueva y más amplia para muchos, no solo para unos pocos. Se trata de una senda hacia un mundo más ecológico y limpio, y también más justo; un mundo donde podamos viajar en compañía y llegar lejos en compañía. Como dijo una vez el difunto Yogi Berra: “Cuando te encuentres con una bifurcación en el camino, síguela.”

En mi Estado compuesto por tres islas, a saber, Granada, Carriacou y la Pequeña Martinica, cada vez más los granadinos de a pie se consideran pastores del medio ambiente. En su historia reciente, Granada, cuya ubicación se suponía por debajo del cinturón de huracanes, ha visto cómo dos huracanes sucesivos asolaban a nuestro pueblo y causaban daños por un valor equivalente al 200% de nuestro producto interno bruto anual.

Para promover nuestra economía verde, hemos trabajado en la promulgación de una nueva ley de la electricidad con miras a utilizar fuentes de energía renovables al 100%. Esta medida es acorde con el Objetivo de Desarrollo sostenible (ODS) 7, sobre la energía, y el ODS 13, sobre el clima. Los Estados Unidos han elegido Granada como país piloto para la transformación del sector energético en el Caribe, ayuda que agradecemos. También agradecemos el apoyo de China, Venezuela, Alemania, Nueva Zelandia y otros asociados a nuestros esfuerzos por gestionar nuestros problemas energéticos y transformar ese importante sector. Por tanto, el ODS 17, sobre las alianzas, está muy presente en nuestra estrategia y, como pequeño Estado insular en desarrollo, también deseamos encomiar la iniciativa SIDS DOCK, una alianza internacional para promover las fuentes de energía renovables en los pequeños Estados insulares en desarrollo. En el marco de nuestra economía verde, también hemos asignado un precio al carbono mediante un impuesto a los combustibles, que está contribuyendo a mejorar nuestro margen fiscal. También estamos empezando a ejercer una agricultura climáticamente inteligente, en consonancia con los ODS 13 y 15.

En conjunto, Granada y sus islas poseen 348 kilómetros cuadrados de territorio. Sin embargo, más allá de esa extensión, tenemos 26.000 kilómetros cuadrados de espacio de océano azul. Por tanto, la economía azul de Granada resulta vital, y un ejemplo de ello es nuestro turismo costero, el principal motor de nuestra economía. Por ese motivo nos hemos comprometido a conservar el 20% o más de nuestros recursos marinos costeros. En consonancia con el ODS 14, sobre los océanos, nos complace colaborar con el Gobierno de los Países Bajos, el Banco Mundial y otros asociados en la Red Mundial para el Crecimiento Azul y la Seguridad Alimentaria, junto con una estrategia de inversión denominada Granada Azul. Además, en abril de 2016 Granada acogerá, en colaboración con sus asociados, una conferencia mundial de inversión en crecimiento azul diseñada para cambiar el rumbo de la salud y la riqueza oceánicas. La conferencia servirá para que los Estados oceánicos estén en mejores condiciones de presentar resultados más

positivos cuando se reúnan en Fiji en 2017 para examinar el progreso en relación con el ODS 14. Granada también se sumará a Dominica y a las Islas Marshall para promover una nueva iniciativa titulada “Nosotros somos los océanos”, que comenzará por la educación de nuestros jóvenes.

Esto me lleva a mi observación final, en relación con el ODS 4, sobre la educación. La educación es fundamental para el futuro de nuestros hijos y para todo el planeta. Hoy me encuentro en este Salón porque estuve entre los afortunados que pudieron obtener una educación. Sin embargo, no son demasiados nuestros jóvenes con acceso a una educación de calidad, ni en su país de origen ni en el extranjero. Por ese motivo, mi Gobierno destinará la mayor porción de su presupuesto fiscal operativo a la educación. La educación ya representa el 20% del producto interno bruto de Granada. La Universidad de St. George en Granada, que está capacitando a un número cada vez mayor de granadinos, también gradúa a uno de cada cien médicos que ejerce en los Estados Unidos.

Por último, como jefe de la iniciativa sobre ciencia y tecnología de la Comunidad del Caribe, es parte de mi deber agradecer la invitación que cursó el Presidente Obama a los Estados del Caribe para que nos reunamos con representantes del Gobierno de los Estados Unidos y de la industria de la tecnología de la información y las comunicaciones en Silicon Valley. Esas iniciativas no son solo muestras de un espíritu de alianza, sino que apuntan también hacia una mejor educación, mayor innovación y más creación de empleo para tratar de reducir la pobreza y la desigualdad en el mundo, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible relativos a la pobreza, la igualdad entre los géneros, el empleo, la industria y la innovación.

Para concluir, deseo aplaudir la labor del Secretario General, que preside las Naciones Unidas en un momento en que hemos optado por seguir una nueva senda hacia un mundo más sostenible. Con su liderazgo constante, al encaminarnos hacia la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en París, y más allá, estamos seguros de estar haciendo lo correcto como comunidad mundial. Garantizamos el apoyo pleno de Granada al encarrilarnos por esta nueva vía a favor de nuestro pueblo, nuestro planeta, la paz y la prosperidad —camino que recorreremos juntos y por el cual llegaremos lejos.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas y

Energía, Ministro de Seguridad Nacional, Administración Pública, Gestión de Desastres, Interior, Información y Aplicación de Granada por su declaración.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Energía, Ministro de Seguridad Nacional, Administración Pública, Gestión de Desastres, Interior, Información y Aplicación de Granada, Sr. Keith Mitchell, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Malasia.

*El Primer Ministro de Malasia, Dato' Sri Mohd Najib Tun Bin Haji Abdul Razak, es acompañado a la tribuna.*

**Dato' Sri Razak** (Malasia) (*habla en inglés*): En los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) aprobados en 2000 se fijaron las metas que se debían cumplir en 2015, y en los últimos 15 años se han alcanzado numerosos logros importantes. El mundo también se ha tornado mucho más incluyente. Ha aumentado de manera considerable el acceso a la educación, a la información sobre la salud, a la tecnología de las comunicaciones y a las oportunidades de empleo. Igualmente, gracias a los ODM los gobiernos nacionales, la comunidad internacional, la sociedad civil y el sector privado se han podido unir todos para trabajar en pro de una serie de objetivos comunes. Se ha reavivado el compromiso político necesario, se han aprovechado recursos, se ha inducido a la acción, y los resultados demuestran lo que es posible lograr cuando reconocemos nuestra humanidad en común y damos el primer lugar a las personas.

Al mismo tiempo, los progresos han sido desiguales. Hay millones que todavía sufren, especialmente los más pobres y desfavorecidos, debido a su género, edad, discapacidad, etnia o incluso su ubicación geográfica. Se requieren unos esfuerzos selectivos que lleguen a los más vulnerables. Inclusive en la actualidad, unos 800 millones de personas aún viven en la pobreza y pasan hambre. Quizás hayamos cumplido el objetivo de reducir a la mitad los índices de pobreza extrema, pero el mundo aún dista mucho de alcanzar el objetivo general de erradicar la pobreza y el hambre. Por lo tanto, ese debe seguir siendo el objetivo central de la agenda para el desarrollo después de 2015 y es imprescindible que nadie se quede atrás.

Malasia tiene un compromiso absoluto con la agenda para después de 2015, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y con nuestra aspiración de

transformar al mundo de aquí a 2030. La inclusión y el desarrollo sostenible hace tiempo que constituyen el núcleo de nuestra propia transformación para pasar de ser un país en desarrollo a un país que está a punto de lograr la condición de país de ingresos altos de aquí a 2020.

Entre 1970 y 2014, el índice de pobreza en Malasia se redujo de 49,3% a 0,6%, mientras que la pobreza extrema quedó erradicada. El ingreso mensual promedio de cada hogar se ha multiplicado, de \$277 dólares en 1970 a \$1.781 dólares en 2014. Malasia se apresta ahora a iniciar su undécimo plan quinquenal de desarrollo, el Plan de Malasia 2016-2020. En muchos aspectos del Plan se refleja el carácter multidimensional de los ODS y ha sido formulado centrando toda la actividad de desarrollo en las personas.

*El Sr. González Franco (Paraguay), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se dará prioridad a lo que llamamos “economía para la gente”, reforzando así el compromiso de mi Gobierno de producir un mayor desarrollo para nuestros ciudadanos enriqueciendo sus vidas, reconociéndoles su dignidad y aumentando sus posibilidades de formar parte del crecimiento y gozar los frutos de la prosperidad. Por primera vez en la historia de Malasia, en los objetivos de crecimiento nacional no sólo se incluirán el crecimiento del producto interno bruto y el ingreso per cápita, sino también el ingreso de los hogares y el índice de bienestar de Malasia. Nos hemos dedicado a garantizar igualdad de oportunidades para todos, en particular para el 40% de los hogares situados en el nivel más bajo de la escala. Eso se logrará mediante iniciativas para apoyar el logro de resultados y en sistemas vinculados a la productividad, en los que se incluirá la capacitación para el emprendimiento, la adopción de tecnologías, la propiedad de activos y la inversión en la mejora de la conectividad y los servicios básicos. Nuestro propósito es duplicar el ingreso promedio del 40% de los hogares en el estrato más bajo de \$700 en 2014 a \$1.500 en 2020, elevando su condición a la de clase media.

También aumentaremos la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral de 53% a 59% en 2020 y transformaremos las zonas rurales mejorando la conectividad y la movilidad ayudando a crear unos entornos cada vez más propicios para las empresas. Estamos trabajando para proporcionar un acceso en pie de igualdad a servicios de salud de buena calidad, a vivienda a precios asequibles, y construiremos más clínicas y hospitales, al igual que casas a precios módicos durante los próximos años.

Estamos decididos a custodiar bien nuestro medio ambiente con el fin de preservar nuestros recursos naturales y nuestro hermoso paisaje para las generaciones futuras. El crecimiento verde ya no es una opción reservada únicamente para los idealistas, sino una necesidad práctica para nosotros y otros gobiernos en todo el mundo. Esto se debe a que reconocemos que el capital humano es el recurso más importante para el desarrollo, no solo de Malasia, sino de todas nuestras naciones unidas.

A ese respecto, permítaseme reafirmar la promesa de Malasia de apoyar y aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Tenemos a nuestro alcance un mejor futuro, pero es además nuestro deber luchar por él. Insto a todos los aquí presentes a unirse a nosotros en este empeño noble y necesario.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Primer Ministro de Malasia por su declaración.

*El Primer Ministro de Malasia, Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia.

*El Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Sr. Matteo Renzi, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Renzi (Italia) (habla en inglés):** Ha llegado el momento de eliminar la pobreza y el hambre y garantizar un ecosistema seguro a las generaciones futuras. Ante todo, quiero encomiar al Secretario General y a la Organización que dirige por haber llevado adelante la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible. Ese ha sido todo un logro. Hemos elaborado una Agenda conjunta con unos objetivos universales que se deberán aplicar por doquier, independientemente de los distintos niveles de desarrollo —una agenda que fomentará una sostenibilidad eficaz del desarrollo y nos enseñará a abrir nuevos caminos para innovar durante los próximos años. Se trata tanto de una oportunidad como de una responsabilidad.

Lo que nos hace falta ahora es tomar medidas a nivel mundial. Cada nación tiene la capacidad de afrontar este gran nuevo reto y superarlo. En la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible (resolución 70/1) se concibe una nueva alianza realmente internacional, no solo entre los Gobiernos, sino también entre los parlamentos, las organizaciones no gubernamentales, las empresas, los ciudadanos, todos los cuales tienen un papel que

cumplir. Este nuevo pacto genuinamente mundial, que se basa en cinco elementos —la gente, la prosperidad, las alianzas, el planeta y la paz—, será el legado para la próxima generación. Italia está dispuesta a dar pasos importantes en este sentido.

Si bien Italia es el principal país que aporta contingentes a las operaciones de paz de las Naciones Unidas, sabemos que necesitamos algo más que el solo mantenimiento de la paz. Además de mantener la paz, necesitamos una mayor inversión, por ejemplo, en iniciativas de educación. Y el nuevo marco para el desarrollo sostenible abarca la paz y la seguridad, el estado de derecho, la promoción de los derechos humanos y unas instituciones de gobierno eficaces y democráticas.

No puedo menos que aprovechar la oportunidad que me brinda esta Cumbre extraordinaria para referirme a la tragedia que viene ocurriendo durante mucho tiempo en el Mar Mediterráneo. Las costas que una vez fueron la cuna de la civilización se han convertido en un escenario cotidiano de lucha injustificable, sufrimientos increíbles y pérdida de vidas inadmisibles. El incontable número de personas desesperadas que intentan llegar a Europa para realizar su simple aspiración de vivir una vida digna es sin precedentes. Esto es resultado de la pobreza y, peor aún, de la falta de desarrollo y del extremismo.

Son muchas las personas que han muerto. Muchas más han sido rescatadas en mar abierto, y estoy orgulloso de los esfuerzos de mi pueblo por salvar a tantas de ellas. Pero estas personas sin país —que, como dice el Papa Francisco, han huido de países de África y de otros lugares— necesitan hoy una respuesta muy clara. Italia es consciente de su propia responsabilidad moral y la de todos los países de la Unión Europea. Esperamos que nos sea posible llegar al importantísimo resultado de contar con un sistema común europeo de concesión de asilo. Esa es la única solución —no construir muros, sino contar con un sistema común europeo de asilo.

Al mismo tiempo, se nos presenta una nueva estrategia. Nuestra nueva Agenda es un excelente comienzo. Avalamos la Agenda 2030 en todos los sectores, mediante nuestra ley nacional sobre energía verde y con iniciativas a favor de la seguridad alimentaria y la nutrición, en particular con respecto a las exportaciones. La exposición internacional de Milán sobre el tema de la alimentación es una plataforma que Italia ofrece al mundo para celebrar un debate mundial acerca de la nutrición. Participa en él la gran mayoría de los países representados en este Salón, y eso es algo que nos complace. Quiero

recordarles el mensaje que viene de Milán —“Alimentar el planeta, energía para la vida”—, un lema visionario, escogido hace más de ocho años, que tiene que ver directamente con nuestro debate de hoy.

Al mismo tiempo, estamos preparados para trabajar en la dirección correcta en cada una de las esferas. Yo participé personalmente en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba. Considero fundamental que, cuando Italia presida el Grupo de los Siete en 2017, asuma el liderazgo convirtiéndose en uno de los principales donantes internacionales. Italia está en condiciones idóneas para fomentar el diálogo entre Europa y África. Desde el punto de vista geográfico, Italia es un puente. Debemos llegar a ser también un puente cultural. Y debemos realizar inversiones importantes en la seguridad energética, en la pequeña y mediana empresa, el microcrédito y programas públicos para el desarrollo.

Antes de concluir, quiero referirme a los pueblos que están sufriendo hoy, a los países que están pagando el mayor precio, particularmente los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de África. Dicho esto, creo que con la Agenda 2030 se está enviando un mensaje de esperanza. Esta nueva Agenda, que entraña un nuevo esfuerzo colectivo, brinda en efecto una nueva esperanza para las generaciones futuras.

Deseo concluir con una nota personal. La asistencia internacional —la cooperación— es la razón por la que soy político. Cuando era un joven que se iniciaba en la política como voluntario hace 20 años, ya me apasionaba el efecto de la asistencia para el desarrollo en el común de la gente. Me di cuenta de que quería postularme para marcar una diferencia. La política es eso —la posibilidad de marcar una diferencia, no solo a nivel del Gobierno, sino también para las personas que están fuera del Gobierno. Veinte años más tarde, como Primer Ministro de mi país, me siento particularmente honrado de poder decir a la Asamblea General que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible no es solo una oportunidad para que la comunidad internacional oficial se oriente, sino que es la mejor oportunidad que se haya visto de brindar un futuro y una esperanza más brillantes al ciudadano corriente.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia por su declaración.

*El Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Sr. Matteo Renzi, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Jefe de Gobierno de la República de Túnez.

*El Jefe de Gobierno de la República de Túnez, Sr. Habib Essid, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Essid (Túnez) (habla en árabe):** Ante todo, deseo dar las gracias y felicitar al Sr. Ban Ki-moon y a todos quienes contribuyeron al éxito de las negociaciones sobre la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015. Deseo expresarles mi reconocimiento por el trabajo realizado.

Estoy más que un poco orgulloso de estar participando hoy en esta Cumbre especial convocada por las Naciones Unidas, en la que se refleja la conciencia adquirida por la comunidad internacional sobre la importancia del desarrollo y la manera en que la cuestión está vinculada a la aspiración de todos los seres humanos de lograr la felicidad, una vida digna, bienestar, seguridad y un desarrollo equilibrado, sin discriminación alguna. Estos derechos se aplican a todos los países.

En colaboración con la sociedad civil, Túnez adoptó una política integral de desarrollo —general y sectorial— que se basa en la complementariedad entre el factor demográfico y el ambiental, por una parte, y los factores de desarrollo, por otra parte. El éxito de Túnez al cumplir con la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es producto de la seriedad con la que nuestro país, junto con los demás países del mundo, está esforzándose por enfrentar los retos del desarrollo en todo el mundo. Sin embargo, el nuestro es solo un éxito relativo, puesto que hemos registrado fracasos en forma de brechas en el desarrollo entre las regiones y un nivel elevado y persistente de desempleo que tiene una incidencia negativa en el desarrollo económico.

Pese a la dificultad de esos retos, nuestro Túnez después de la revolución ha adoptado algunas reformas radicales en política. De esa manera ha podido consolidar los principios de la República, en particular los valores fundamentales de la democracia y los derechos humanos, que ahora están consagrados en la Constitución de nuestra Segunda República. Estamos formulando un enfoque de conjunto para la reforma con base en una perspectiva nacional desarrollada a través de un plan quinquenal de desarrollo orientado al logro máximo de justicia social, así como a la aplicación de políticas de acción afirmativa diseñadas para ayudar a quienes sufrieron discriminación y marginación en el pasado.

Túnez desempeñó un papel activo en las negociaciones preliminares y la elaboración de la agenda

de desarrollo para después de 2015 como miembro del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este contexto, participamos con gran dinamismo en diversas reuniones y negociaciones entre los Gobiernos con miras a lograr la definición de los Objetivos. A nivel nacional emprendimos varias iniciativas, tales como la celebración de reuniones consultivas en la ciudad de Túnez y en las diversas regiones. Igualmente, en cooperación con organismos especializados de las Naciones Unidas, realizamos varios sondeos para determinar cómo es el Túnez que anhela los tunecinos. Algunos resultados de la encuesta, extraídos de una muestra de 10.000 ciudadanos participantes que dieron a conocer sus aspiraciones e inquietudes con respecto a nuestro programa de desarrollo nacional, constituyeron la base de nuestro plan nacional.

Durante el proceso de preparación para participar en esta Cumbre decidimos expresar de manera muy abierta nuestra opinión sobre las inquietudes presentes. Queremos reiterar que los flagelos que afectan actualmente a nuestras sociedades, en particular el terrorismo, la falta de seguridad y los conflictos sectarios y étnicos, requieren en su totalidad de un trabajo serio por parte nuestra en el que se tengan en cuenta los diferentes niveles de desarrollo, sobre todo de las regiones más desfavorecidas del mundo. La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda para después de 2015 dependerá del grado de seriedad con que la comunidad internacional convierta en realidad concreta esos objetivos, velando por que nadie quede atrás ni sea excluido.

Túnez considera necesario que se establezca un marco con mecanismos de seguimiento para asegurarse de que los Objetivos se lleven efectivamente a cabo. Para ello, estamos formando alianzas con los múltiples interesados de la sociedad civil, el Gobierno y las organizaciones internacionales, con plena transparencia, credibilidad y seriedad.

Por último, no puedo menos que concluir reiterando mi agradecimiento a todos los miembros de la comunidad internacional por haber obrado para que se cumplan las aspiraciones de bienestar de toda la humanidad. Todos esos principios y aspiraciones sirven de base a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Jefe de Gobierno de la República de Túnez por su declaración.

*El Jefe de Gobierno de la República de Túnez, Sr. Habib Essid, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República Helénica.

*El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Tsipras** (Grecia) (*habla en inglés*): Es sumamente importante que en nuestra agenda para el desarrollo después de 2015 se aborden los retos relacionados entre sí de la erradicación de la pobreza y el logro del desarrollo sostenible incorporando una serie de señales en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles que exigen un equilibrio entre las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo. Pero persisten los interrogantes. ¿Cómo podemos asegurarnos de que en los próximos 15 años no se repitan los mismos errores que cometimos en los últimos 15 años o en los 15 años antes de estos? ¿Por qué en los más de 30 años pasados los retos de seguridad y los retos económicos, sociales y ambientales que afrontamos a nivel mundial y regional siguen siendo iguales o incluso se han agravado?

Nuestra experiencia en Grecia podría servir de ejemplo. Grecia se encuentra en el centro de tres crisis superpuestas —la crisis económica de la eurozona, producto de las opciones de política neoliberal que ocasionaron una disminución del 25% de nuestro producto interno bruto en los últimos cinco años; la crisis de seguridad, a causa de la creciente inestabilidad alrededor de Grecia en el norte de África, el Oriente Medio y el Mar Negro; y la crisis de los refugiados, como resultado de la migración en masa de centenares de miles de personas que buscan una vida mejor en Europa.

Para hacer frente a esos problemas, necesitamos fijar objetivos como los que estamos examinando hoy y luchar por ellos, pero nuestra experiencia en Grecia demuestra que eso no será suficiente. Ninguna de las dificultades que encaramos en Grecia, en nuestra región en general, en Europa o incluso a nivel mundial pueden resolverse simplemente estableciendo objetivos y dejando intacto como indiscutible el marco en el que funcionamos. No podemos hablar sustancialmente de la ayuda a los países en desarrollo o de los préstamos de los países desarrollados a menos que solucionemos el problema de la deuda como un desafío internacional en el centro de nuestro sistema financiero mundial. En todos los foros competentes, incluido este, debemos hablar de la manera en que la reestructuración o reconfiguración de la deuda pública se puede vincular al desarrollo.

La experiencia histórica demuestra que la reestructuración de la deuda es necesaria para la recuperación,

incluso en los países desarrollados, como sucedió en el caso de Alemania en 1953. No podemos hablar de la erradicación de la pobreza o del desempleo a menos que examinemos la manera de crear o mejorar el Estado de bienestar, en lugar de destruirlo. Debemos distanciarnos de la idea neoliberal de que los mercados son el único factor que asigna recursos a la economía. No podemos hablar de una base tributaria sólida del Estado cuando el sistema financiero mundial apoya y alienta los paraísos fiscales y la fundación de empresas extraterritoriales. De la misma manera, no podemos hablar de un sistema impositivo sólido a menos que los Gobiernos elegidos democráticamente retengan el derecho a decidir en quién debe recaer la carga tributaria.

Una agenda de desarrollo sustancial solo puede echar raíces en un entorno económico, financiero y político que propicie el desarrollo. Grecia, como pilar de estabilidad en nuestra región, promoverá y apoyará de manera constante todos los esfuerzos a favor de un sistema europeo, económico y financiero de ese tipo —un sistema que permita a nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible florecer en los próximos 15 años, en vez de sofocarla como sucedió en los últimos 30 años. Por supuesto, esta no será tarea fácil. Como dijo el gran economista John Maynard Keynes, “La dificultad yace, no en las nuevas ideas, sino en escapar de las antiguas”.

**El Presidente interino:** Doy las gracias al Primer Ministro de la República Helénica por su declaración.

*El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Vicepresidente de la Unión Europea.

**Sr. Timmermans** (Unión Europea) (*habla en inglés*): Es asombrosa la cantidad de cosas que han ocurrido desde la Cumbre del Milenio. Todos conocemos las cifras, pero si pensamos en las personas que hay detrás de ellas, estas se convierten en algo más que simples números. Pensemos en lo siguiente: una cuarta parte de la población mundial nació después de esa Cumbre. Hoy tienen 15 años o menos. Nueve de cada 10 de esos niños ahora pueden ir a la escuela. Los que son bebés o niños de corta edad tienen la mitad de probabilidades de morir que en 1990, y sus madres tienen la mitad de probabilidades de morir en el parto. En el caso de las niñas, sus posibilidades de tener verdaderas oportunidades —aunque todavía no tengan en absoluto igualdad de oportunidades— han mejorado considerablemente en la escuela,

en el trabajo y en la vida. En resumen, muchos millones de personas han llegado a un mundo mucho mejor que la generación anterior.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han logrado un cambio importante y, lo que es más, nos han servido para unirnos contra la indiferencia. La Unión Europea ayudó a impulsar este programa, ya que considera que las Naciones Unidas se crearon para lograr precisamente eso: el progreso social y un futuro más justo.

Ahora estamos listos para el próximo capítulo. Los ODM nos han demostrado que la falta de desarrollo de algunos países es una amenaza para todos nosotros, pero también lo es el desarrollo insostenible a escala mundial. Ese es el reto que hoy nos comprometemos a superar juntos.

Esto convierte a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) en una agenda aún más universal que la anterior. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no son solo para algunos países, sino para todos los países, ricos y pobres por igual. Sí, la lista es larga, pero estos Objetivos son globales porque reflejan la realidad del mundo de hoy y que los problemas actuales son abrumadores y complejos y están relacionados entre sí.

Por primera vez en la historia de la humanidad los límites del planeta están realmente a la vista. Las desigualdades están aumentando y se está erosionando la cohesión social. La competencia mundial por los recursos es mayor que nunca. Los modelos que han funcionado hasta ahora para muchos de nosotros no son los mismos que nos servirán a todos en el futuro. Tenemos que redefinir nuestras sociedades y nuestra relación con la naturaleza. Por supuesto, esto parece una amenaza, pero el miedo puede ser un potente motor. Tenemos que ser creativos porque, fundamentalmente, se trata de replantear todo lo que hacemos. Es algo que nos afecta a todos nosotros: las personas, las empresas, los gobiernos y las organizaciones internacionales.

En países como los nuestros, no hay ninguna excusa para no satisfacer nuestra cuota del 0,7% destinado a la asistencia oficial para el desarrollo. Es más urgente que nunca. Sin embargo, esta vez, con los ODS no se trata solo de pagar la cuenta. Los países que tienen la suerte de contar con una economía desarrollada o emergente deben desempeñar una función diferente. No se trata solo de brindar asistencia para el desarrollo; se trata de cambiar las cosas en casa.

Mi principal mensaje, el mensaje de Europa, para todos esos países es que ahora también nos toca a nosotros

salir de nuestra burbuja. Se trata de dar respuesta a unas cuestiones muy concretas: cómo debemos transformar nuestras economías a fin de hacerlas circulares, abandonando el sistema de crecimiento basado en fabricar, consumir y tirar, y cómo debemos recomponer el tejido social de nuestras sociedades e integrar a los recién llegados, lo cual es aún más importante en el caso de los refugiados que huyen de la guerra y la persecución. Se trata de tener un aire, un agua y unos océanos limpios. Se trata de tener unas ciudades resistentes más saludables, inclusivas y seguras. Se trata de encarar el problema del desperdicio de alimentos. Una tercera parte de los alimentos de todo el mundo se desecha, lo cual es francamente inconcebible. Se trata de nuestras medidas colectivas para mantener el aumento de la temperatura mundial por debajo de los 2 grados centígrados.

Estos objetivos no son imposibles. La innovación está de nuestra parte para encontrar soluciones, si tenemos la voluntad de actuar. En Europa, estamos decididos a hacerlo conjuntamente y queremos colaborar plenamente con las Naciones Unidas intercambiando experiencias, consolidando las capacidades y haciendo un seguimiento de los progresos. Queremos hacerlo juntos. Los ODS conformarán nuestras políticas de desarrollo y se incorporarán a nuestras políticas tanto en el exterior como en el interior. En última instancia, se trata de la gobernanza y la inclusividad. Las sociedades solo aceptarán la transformación si las personas consideran que se escuchan sus opiniones. Se trata también de salir de los compartimentos estancos. El desarrollo sostenible no es solo un problema económico, social o ambiental; supone los tres a la vez. Nuestros esfuerzos en cada uno de ellos deben reforzarse entre sí, en lugar de socavarse.

El propósito de la Agenda es erradicar la pobreza y convertir la sostenibilidad en el elemento fundamental de todo lo que hacemos. Esto no solo es lo correcto, sino que es lo más inteligente para nuestra economía, nuestro medio ambiente y nuestra sociedad, para nuestros hijos y nuestros nietos. Tenemos un mundo que debemos transformar. Esta Agenda común nos muestra el camino.

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

*El Presidente de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Poroshenko (habla en inglés):** En nombre de Ucrania, quisiera expresar mi pleno apoyo a la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

Quisiera recordar que, en 1992, Ucrania participó en la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, en la que declaró su voluntad de forjar el futuro sobre la base de los principios del desarrollo sostenible. En los 23 años que han transcurrido desde entonces, hemos acumulado una amplia experiencia positiva y al mismo tiempo hemos probado el amargo sabor de la derrota, puesto que algunos promotores de la guerra y el terrorismo se han resistido encarnizadamente al progreso en muchas partes del mundo.

Los trascendentales Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas, que hemos declarado hoy en esta Cumbre histórica, abren nuevos horizontes para la humanidad y sientan las bases para el desarrollo sostenible de nuestro planeta en los próximos 15 años. Encomiamos la transparencia y el carácter inclusivo del proceso de preparación, que culminó en el marco para el desarrollo después de 2015. Más de 25.000 ucranios participaron en las consultas mundiales y expresaron su visión de los ODS. Al trabajar con ahínco para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que se establecieron hace 15 años, nuestros países han cambiado de manera considerable la vida de millones de personas de todo el mundo.

En lo que respecta a Ucrania, quisiera subrayar que mi país ha logrado reducir a una tercera parte sus índices de pobreza, pero, debido a la agresión rusa, se espera que esta tasa de reducción descienda. Asimismo, ha conseguido mejorar el sistema de salud materna, reducir a casi la mitad la mortalidad infantil, disminuir las tasas de incidencia del VIH/SIDA y avanzar en la lucha contra la tuberculosis. Seguiremos trabajando para cumplir nuestros compromisos relativos a los Objetivos de Desarrollo del Milenio destinados a mejorar la calidad de la educación, promover la igualdad entre los géneros y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Estoy convencido de que tenemos que aprovechar el impulso generado por los ODM para hacer más progresos en los ámbitos prioritarios establecidos en la agenda para el desarrollo después de 2015.

No habrá desarrollo sostenible sin paz ni libertad. La amarga experiencia de Ucrania demuestra que la paz y la libertad son condiciones previas fundamentales para la consecución de los ODS. El desarrollo sostenible no puede lograrse cuando se oyen explosiones y se mata a personas pacíficas. No puede lograrse cuando imperan unas ideologías agresivas que propugnan la represión de algunas naciones por parte de otras y no se respetan los derechos humanos y las libertades fundamentales.

El fortalecimiento de la paz universal y la promoción de una mayor libertad deben convertirse en la fuerza que una e impulse nuestros esfuerzos colectivos por lograr los ODS. Hoy, Ucrania tiene que implementar una muy necesaria reforma sistémica mientras se opone al agresor ruso, que trata de socavar el desarrollo democrático europeo que el pueblo ucraniano ha elegido.

A consecuencia de la traicionera anexión por Rusia de la Crimea ucraniana y de su agresión en la región de Donbas, miles de personas han muerto, infraestructura crítica ha quedado arruinada y Ucrania ha perdido cerca de una quinta parte de su potencial económico. Las acciones militares de Rusia contra Ucrania también han aumentado las amenazas ambientales y epidemiológicas, así como el riesgo de exclusión social. Los emplazamientos químicos en la zona de conflicto del este de Ucrania y sus territorios adyacentes representan un peligro particular. El riesgo de posibles catástrofes tecnológicas provocadas por el hombre es elevado. En ese contexto, Ucrania considera que ya es hora de que las Naciones Unidas se ocupen de la cuestión de la protección del medio ambiente en los conflictos y, con ese fin, presentará una idea concreta.

La agresión externa ha llevado a la aparición de una nueva forma de pobreza —la pobreza súbita e inesperada— que afecta la vida de alrededor de 1,5 millones de desplazados internos. Cada día de guerra en Donbas nos cuesta cerca de 5 millones de dólares que podríamos haber invertido en el desarrollo sostenible. La crisis de los aproximadamente 1,5 millones de desplazados internos es el principal problema, y no solo para Ucrania sino para toda la región.

Ucrania aspira a la paz y a la prosperidad y, junto con sus Estados asociados, hace todo lo que está a su alcance para resolver el conflicto por medios pacíficos y diplomáticos. Después de que se ponga fin a la agresión militar y se restablezca la paz y la plena soberanía de Ucrania sobre la región de Donbas y Crimea, será esencial devolver a millones de personas a la vida normal y reconstruir la infraestructura económica y social con una perspectiva de desarrollo sostenible. Ucrania está lista para acometer esa difícil tarea e insta a todos sus asociados internacionales a cooperar en ese empeño.

Ucrania sigue con firmeza el camino de la reforma previsto en su Estrategia 2020 para el desarrollo sostenible. A pesar de los desafíos actuales, hemos traducido nuestras tareas estratégicas en acciones concretas. En el marco de la aplicación de su Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y de la resistencia frente a

la actual agresión rusa, la sociedad ucraniana se centra actualmente en luchar contra la corrupción; garantizar igualdad de oportunidades y justicia social; mantener un sistema de salud pública eficaz; impulsar la creación de empleos decentes; garantizar que la educación esté al alcance de todos; promover la innovación, el desarrollo y la construcción de infraestructura sostenible; y garantizar un suministro de energía sostenible, seguridad alimentaria y un medio ambiente sano.

Deseo asegurar a los presentes que, con miras a alcanzar los ODS en el ámbito nacional, Ucrania pondrá en marcha nuevos programas y proyectos destinados a garantizar la estabilidad macroeconómica, el equilibrio del medio ambiente y la cohesión social. Los ODS servirán de marco general para las nuevas transformaciones que tendrán lugar en Ucrania, incluso como parte de nuestra Estrategia 2020.

Como miembro responsable de la comunidad internacional, Ucrania desea participar de manera activa en la solución de los actuales desafíos mundiales, lo cual es indispensable para la consecución de los ODS. En lo que respecta a la cuestión ambiental en particular, tenemos que actuar con energía para evitar las amenazas que plantean el cambio climático y la degradación del medio ambiente. Lograr un consenso respecto a un acuerdo climático equilibrado sería un buen primer paso para nuestros esfuerzos colectivos en pos de ese objetivo. La adopción de modelos nuevos y ampliados de cooperación científica y técnica entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular mediante el establecimiento de un mecanismo universal para la transferencia de tecnología, es esencial para superar numerosas diferencias en cuanto al desarrollo sostenible.

Estoy convencido de que la colaboración estrecha, unida al logro de nuestros Objetivos de desarrollo para después de 2015 y al enfrentamiento mancomunado de los desafíos actuales, garantizarán que la humanidad transite con éxito el camino hacia el progreso.

**El Presidente interino:** Agradezco su declaración al Presidente de Ucrania.

*El Presidente de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

**Sr. Lavrov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La promoción del progreso socioeconómico y la prosperidad de todos los países y pueblos es la esencia misma

de la misión de nuestra Organización. Forjar una alianza mundial para el desarrollo ha sido uno de los logros más significativos de las Naciones Unidas, un logro del que, con razón, todos podemos sentirnos orgullosos.

Hace 15 años, fueron las Naciones Unidas las que hicieron posible que la comunidad internacional se uniera para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los esfuerzos conjuntos de los Estados Miembros, las organizaciones no gubernamentales internacionales, las empresas y el mundo académico facilitaron, todos ellos, un progreso considerable en el acceso a la atención sanitaria y la educación para millones de personas en todo el mundo, combatiendo la pobreza y el hambre y reduciendo la mortalidad materna e infantil.

Por supuesto, ese éxito impresionante en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio no es justificación para la complacencia. Para abordar los desafíos mundiales como la erradicación de la extrema pobreza, la lucha contra la desigualdad, el logro de seguridad alimentaria y estilos de vida saludables, así como el tránsito hacia modelos de producción y consumo más sostenibles, harán falta recursos financieros, industriales y tecnológicos adicionales, respaldados por un entorno de cooperación constructiva y de asistencia y entendimiento mutuos. Muchos Estados aún no pueden superar por sí mismos los desafíos del desarrollo, que a menudo vienen acompañados de inestabilidad política, discriminación y otras limitaciones, y requieren apoyo internacional a gran escala. Una buena base para fomentar esa cooperación es el documento final de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en julio, en Addis Abeba.

Rusia acoge con beneplácito la aprobación de la nueva agenda mundial para el período de aquí a 2030. Estamos dispuestos a apoyar de manera activa su aplicación satisfactoria en todos los niveles. Guiado por los principios de la solidaridad, nuestro país seguirá haciendo una contribución significativa al fomento y fortalecimiento de la capacidad de nuestros países asociados en los ámbitos de la economía, el desarrollo intelectual, la información, la ciencia y la tecnología. Seguiremos favoreciendo el aprovechamiento efectivo de las oportunidades que ofrecen los mercados mundiales de bienes y servicios, la diversificación de las relaciones económicas y la participación activa en los procesos de integración. Utilizaremos el potencial de las mujeres y los jóvenes y promoveremos un entorno favorable a los niños. Rusia tiene la intención de utilizar los avances científicos y tecnológicos, sobre todo en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que hoy día son

esenciales, para acelerar el desarrollo mundial y reducir la brecha entre los países desarrollados y en desarrollo.

La asistencia para el desarrollo que presta Rusia se enfoca sistemáticamente en la solución de los desafíos más apremiantes de los países beneficiarios. Al asistirles, ni sermoneamos a nuestros asociados sobre cómo deben vivir su vida ni tratamos de imponerles modelos o valores políticos. Nuestro objetivo principal es eliminar la pobreza. Una de las palancas eficaces en ese empeño es, por supuesto, aligerarles la carga de la deuda. En el marco de la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, solo en el caso de los países africanos nuestro país ha cancelado más de 20.000 millones de dólares en deuda principal. Más allá de la Iniciativa, Rusia también contribuye a la reducción de la carga de la deuda de los países más pobres, mediante un mecanismo de cambio de deuda por ayudas.

Nuestro país ha estado financiando y aplicando proyectos de asistencia en los ámbitos de la salud, la energía, la educación, la seguridad alimentaria y la infraestructura. Utilizamos las posibilidades de las organizaciones del sistema de desarrollo y los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, cuyos programas no están sujetos a condiciones ni sesgos políticos. A pesar del difícil entorno económico actual, Rusia sigue siendo un asociado responsable y serio de los países en desarrollo en sus esfuerzos por solucionar los problemas más urgentes que afectan a sus pueblos, como la propagación del VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria; la mortalidad materna e infantil y la mortalidad en la niñez; y el brote del Ébola.

Nuestra asistencia internacional para el desarrollo está aumentando. El año pasado creció en más de un 20%. Proporcionamos más de 127 millones de dólares solamente a través del sistema de las Naciones Unidas, y el total de nuestra asistencia oficial para el desarrollo, calculada según la metodología de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, superó los 875 millones de dólares. Seguiremos incrementando nuestra participación en los esfuerzos multilaterales destinados a proporcionar asistencia para el desarrollo. Al hacerlo, basamos nuestros esfuerzos en la convicción de que ayudar a los países que necesitan establecer sistemas sociales y económicos viables es una inversión en la estabilidad mundial, condición previa esencial para crear un sistema internacional más eficaz y resiliente y factor para el bienestar y la prosperidad de toda la humanidad.

Con frecuencia hablamos de que la paz y la seguridad internacionales no pueden dissociarse. La nueva

agenda social y económica también debería garantizar que comprendamos que el desarrollo sostenible también es indisociable. La tarea de la comunidad internacional consiste en trabajar de consuno a fin de establecer las condiciones externas propicias para lograr el avance socioeconómico. Es especialmente importante asegurar que existan condiciones comerciales justas y un mayor acceso a las tecnologías de avanzada.

Rusia respalda la creación de un orden económico mundial equitativo y el mejoramiento de la normativa del desarrollo mundial. Exhortamos a que se adopten medidas sobre la base de las normas universalmente reconocidas del derecho internacional y con el espíritu de adoptar decisiones de manera colectiva. Aumentaremos la cooperación con nuestros asociados mediante modalidades útiles como el Grupo de los Veinte y el grupo BRICS, constituido por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, y estamos dispuestos a dialogar en el marco de otras estructuras oficiosas, respetando, por supuesto, el papel central de coordinación que incumbe a las Naciones Unidas.

Instamos a que se lleven a cabo más esfuerzos coherentes a fin de reformar estructuras de gobernanza institucional, en particular el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con miras a fortalecer las posiciones de los países en desarrollo. Consideramos que es indispensable que la interacción entre la Asamblea General y el Consejo Económico y Social con las Instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio sea más eficaz en aras de armonizar la gobernanza de nuestros sistemas monetario, financiero y comercial mundiales. También consideramos que los organismos especializados de las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel importante en esos procesos.

Rusia sigue comprometida con firmeza a fortalecer la cooperación regional, incluso a integrarse con Eurasia. La Unión Económica de Eurasia, de creación reciente, se está convirtiendo en un factor importante en el establecimiento de condiciones favorables para un crecimiento económico positivo, sostenido y a largo plazo en los países participantes. Para promoverla, siempre hemos respaldado su armonización con varios mecanismos de integración tanto en el Oriente como en el Occidente.

La práctica de adoptar medidas coercitivas unilaterales que violan lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, contraviene directamente el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esos actos restrictivos e ilícitos, que también socavan los principios del mercado en materia de comercio, finanzas, tecnología e inversión, deben cesar. Eso también se aplica al levantamiento del

embargo contra Cuba y las sanciones que se han impuesto haciendo caso omiso del Consejo de Seguridad.

Consideramos que la búsqueda de una solución para el problema del cambio climático es una condición previa clave para alcanzar el desarrollo sostenible. Nuestro país es un líder mundial en la reducción acumulativa de los gases de efecto invernadero y compensa los aumentos de las emisiones en otros países y regiones de todo el mundo. Hemos superado el cumplimiento de los compromisos contraídos de conformidad con el Protocolo de Kyoto al reducir nuestras emisiones en un 31% por debajo de los niveles existentes en 1990. En los 20 años transcurridos, las emisiones del sector energético de Rusia han disminuido en un 37%, en comparación con las emisiones que se registraron en un período de cinco años en todos los países europeos y con las emisiones de los Estados Unidos durante un período de tres años.

En el marco de los preparativos para el período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en París, ya hemos anunciado los parámetros de nuestros compromisos posibles. En ese sentido, quisiéramos destacar la función que cumplen los bosques en la región septentrional de Rusia, los cuales absorben alrededor de 600 millones de toneladas de dióxido de carbono por año. Añadiremos ese factor a los que se tienen en cuenta en el nuevo acuerdo.

Proponemos que se examine la posibilidad de fortalecer nuestros esfuerzos en consonancia con las prácticas operacionales del Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques. En el marco del Foro, podríamos examinar la forma de crear una especie de centro de las Naciones Unidas para la planificación, la protección y el restablecimiento de los bosques con miras a contribuir al desarrollo sostenible y a controlar el cambio climático. En general, estimamos que es imprescindible que las decisiones que se adopten en el próximo período de sesiones sean amplias, jurídicamente vinculantes y universales. El cambio climático es una de las cuestiones más graves de nuestros tiempos, y la calidad y eficacia de todo acuerdo deberían tener máxima prioridad.

En este, su septuagésimo aniversario, las Naciones Unidas siguen siendo el principal foro internacional para la elaboración de normas y principios básicos que rigen la cooperación socioeconómica, humanitaria y ambiental. Las asociaciones multilaterales, incluidas las alianzas oficiosas de liderazgo, deberían organizar sus esfuerzos de conformidad con los acuerdos fundamentales concertados en esta Organización universal e

indiscutiblemente legítima. Estamos dispuestos a realizar una contribución amplia para aumentar la eficacia de la labor de las Naciones Unidas. Considero que juntos podemos lograr la aplicación eficaz y oportuna de nuestra nueva agenda para el desarrollo mundial.

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar.

**Sr. Al-Attiyah (Qatar) (habla en árabe):** En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General por haber convocado esta Cumbre, con lo cual ha promovido la agenda para el desarrollo después de 2015.

En el mundo se han registrado cambios profundos desde el inicio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2000. Si bien se ha alcanzado gran parte de esos Objetivos, muchos han quedado pendientes. Hoy, la comunidad internacional se compromete con una nueva agenda para el desarrollo después de 2015 con miras a lograr la seguridad, la estabilidad, la prosperidad y el desarrollo sostenible para nuestros países y pueblos, sobre la base de las enseñanzas aprendidas y de nuestra voluntad para encarar las dificultades presentes y posibles y nuestras responsabilidades compartidas y diferenciadas.

Para garantizar el éxito de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se requiere que la comunidad internacional haga frente y encuentre soluciones a los obstáculos al desarrollo sostenible —sean políticos, estructurales o estén relacionados con la falta de capacidad— de manera práctica y realista, en la que se tengan en cuenta las necesidades básicas de los países en desarrollo, en particular prestándoles asistencia en sus esfuerzos por superar su marginación cada vez mayor en la economía mundial y aprovechar las posibilidades económicas y científicas de que se dispone en la actualidad.

En las políticas nacionales también se deberían reflejar los aspectos sociales y humanitarios del desarrollo al otorgar prioridad a la elaboración de estrategias de desarrollo en las que se atiendan las necesidades básicas de la población y se promuevan la democracia y los derechos humanos, junto con el establecimiento de normas destinadas a promover la transparencia y la lucha contra la corrupción en el camino hacia la buena gobernanza. Como se reafirmó en el 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal, celebrado en Doha en abril, en toda estrategia de desarrollo es imprescindible que se contraiga un compromiso con los principios del estado de derecho y la rendición de cuentas.

La asociación y la cooperación internacional son cruciales para el desarrollo sostenible. Deberían llevarse a cabo sobre la base de una colaboración eficaz entre naciones, en las que participen especialmente todos los sectores, públicos y privados, y se garantice así la participación eficaz de la sociedad civil y de los demás grupos sociales.

La asistencia para el desarrollo que prestan los países desarrollados a los países en desarrollo y a los países menos adelantados debería prestarse sin restricciones y sin politizarse. Los países donantes deberían hacer todo lo posible para permitir a los países que reciben asistencia lograr el desarrollo y establecer políticas que les permitan satisfacer las necesidades básicas de sus pueblos e interrumpir los ciclos de pobreza y dependencia. Asimismo, deberían promover políticas encaminadas a lograr asociaciones, inversiones y un verdadero espíritu de cooperación.

A ese respecto, cabe señalar que en años recientes Qatar ha brindado asistencia para el desarrollo a muchos países de todo el mundo que afrontan dificultades económicas y humanitarias, así como desastres naturales. En 2014, esa asistencia ascendió a más de 5.900 millones de riales de Qatar. Ello representa el 0,76% de nuestro producto interno bruto, y complementó la asistencia técnica que ofrecimos en las esferas de la educación, la salud y otras, de conformidad con la Declaración del Milenio (resolución 55/2).

En ese contexto, y partiendo de nuestro profundo interés en aumentar el nivel de la educación y la igualdad de oportunidades de educación para todos, hemos tratado de duplicar nuestra experiencia exitosa en materia de asistencia para el desarrollo y cooperación internacional con miras a reducir el número de niños que se ven privados de educación básica en todo el mundo, en particular los que viven en zonas de conflicto. Seis millones de niños, incluidos 600.000 de la hermana Siria, se han beneficiado de la Iniciativa de Qatar “Educa a un niño”, que se puso en marcha en 2012 en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Lograr el desarrollo sostenible a nivel nacional, regional e internacional exige voluntad política, buena fe y un verdadero espíritu de cooperación entre las naciones. En ese contexto, Qatar ha procurado asumir sus responsabilidades regionales e internacionales en lo que respecta a la consecución de los objetivos de desarrollo. En 2012, acogimos la 18ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el

Cambio Climático, y esperamos con interés la celebración de la Conferencia de París. Esperamos que se logre un acuerdo en el que se consignent nuestras responsabilidades de manera común y diferenciada y que ayude a desarrollar la capacidad de los países en desarrollo de adaptarse al cambio climático.

En razón de nuestra convicción de que el desarrollo sostenible no puede lograrse sin seguridad alimentaria, su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, puso en marcha una nueva iniciativa relativa a las tierras secas, la desertificación y la sequía en todo el mundo. Esperamos con interés ver los efectos positivos de la iniciativa en 2015 y en adelante.

La realización de todos nuestros objetivos no puede lograrse en territorios ocupados. Por lo tanto, hay que redoblar esfuerzos para facilitar el propio proceso de desarrollo a escala internacional en pro de la causa de la paz.

Partiendo de nuestra firme convicción al respecto, hemos desplegado grandes esfuerzos en favor de los jóvenes. Hemos alentado su papel en la sociedad y proporcionado un entorno favorable que les permite desempeñar plenamente ese papel. En abril de 2015, en Doha, celebramos un foro de la juventud sobre la prevención del delito y la justicia penal.

Qatar ha logrado grandes avances en el proceso de desarrollo sostenible. Nos complace que la agenda para el desarrollo después de 2015 esté en consonancia con nuestros objetivos a nivel nacional y favorezca los objetivos económicos, sociales y ambientales que tratamos de alcanzar, especialmente en los ámbitos de la seguridad, la salud, la educación, la cultura y los deportes.

Qatar ha emprendido la gran iniciativa de invertir en sus ciudadanos. Hemos elaborado un plan de desarrollo integral destinado a transformar Qatar en un país desarrollado, que puede proporcionar un alto nivel de vida para las generaciones actuales y futuras.

Qatar tiene gran interés en el papel del deporte para promover la cohesión social y la solidaridad. Consideramos que el deporte contribuye a enseñar las virtudes de la igualdad, la tolerancia y la paz a la joven generación y, por tanto, tiene un efecto positivo.

Qatar también considera que la cultura es un elemento clave para el desarrollo y un factor importante para la cohesión social, el crecimiento económico, la erradicación de la pobreza, la paz y la seguridad y los derechos humanos. Por consiguiente, hemos desplegado grandes esfuerzos en los ámbitos de la diversidad cultural, el diálogo intercultural y los programas de desarrollo,

convencidos de que la cultura reviste gran importancia, ya sea para la educación o el medio ambiente.

Para concluir, reiteramos nuestro compromiso de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a la comunidad internacional a lograr un desarrollo sostenible, y expresamos nuestra disposición de prestar el apoyo material o técnico que podamos.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Maldivas.

**Sra. Maumoon** (Maldivas) (*habla en inglés*): Este es un momento decisivo en la historia de la humanidad. Los salones sagrados de este edificio desbordan de esperanza. El aire está lleno de entusiasmo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) ha seducido la imaginación de cada niño, cada mujer y cada hombre, en todos los rincones del mundo. Esta Agenda podría transformar verdaderamente nuestro mundo. Nunca ha habido un momento más auspicioso, un momento en que tantos dirigentes se hayan reunido aquí. No debemos desaprovecharlo.

Hace 15 años, formulamos la solemne promesa de liberar al mundo de la pobreza, las enfermedades, la discriminación y el deterioro medioambiental (véase la resolución 55/2). Quince años más tarde, si bien nuestros éxitos son muchos, también lo son nuestros retos. Puede que hayamos reducido la mortalidad materna, pero se sigue pagando a las mujeres el 24% menos que a los hombres. Puede que hayamos reducido la tasa de pobreza absoluta, pero sigue habiendo muchísimas personas que viven en condiciones semejantes a las de los barrios marginales. Puede que hayamos protegido y salvaguardado nuestro entorno natural, pero las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando. Puede que tengamos todavía un largo camino por recorrer, pero tenemos potencial para conseguir más logros.

Maldivas está plenamente comprometida con el logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible con sus 169 metas. Maldivas es un ejemplo de éxito en cuanto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y estamos orgullosos de ello. Tenemos la suerte de que los ODM se elaboraron en un momento en que Maldivas experimentaba un enorme crecimiento en los sectores económico y social. Incorporamos los Objetivos en nuestra planificación del desarrollo con miras a lograr beneficios en materia de desarrollo sin precedentes.

Para mantener esa trayectoria de crecimiento, Maldivas tiene que superar varios retos, una tarea que

pondrá a prueba nuestra perseverancia. Adaptarse a las vulnerabilidades únicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo y a las diferentes condiciones estructurales de los países de ingresos medianos son desafíos de una magnitud sin precedente para un país tan pequeño como Maldivas.

A pesar de esos desafíos, tenemos grandes ambiciones y grandes sueños. Nuestra visión del desarrollo es inclusiva y holística. Una estrategia clave del Gobierno del Presidente Yameen es invertir en los jóvenes, incluidas las mujeres jóvenes, mediante el desarrollo de aptitudes y creación de empleos. Se ha puesto en marcha un ambicioso y nuevo conjunto de políticas para que las mujeres, que constituyen la mitad de nuestra población, se conviertan en asociadas productivas del desarrollo nacional, para realizar cualquier labor que decidan, sin coacción o presión social.

Nuestra visión del desarrollo tiene por objeto lograr que Maldivas sea una economía resiliente, de sectores diversos e ingresos altos. Nuestro objetivo es lograr la transformación económica, el aumento de la inversión y el crecimiento impulsado por el sector privado. Hemos intensificado nuestros esfuerzos para crear un entorno favorable para los inversores, promulgando unas leyes claves y mejorando la estabilidad macroeconómica.

El desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Maldivas, nunca se conseguirá si no se hacen progresos válidos en la lucha contra el cambio climático. El cambio climático es una amenaza para la civilización moderna tal como la conocemos. Amenaza la propia existencia de muchos pequeños Estados insulares en desarrollo. Por ello, exhortamos a los países emisores a reducir sus emisiones. Esa es la razón por la que pedimos que las declaraciones enérgicas se traduzcan en medidas y compromisos legalmente vinculantes a finales de este año en París.

La Agenda 2030 es un documento muy bien redactado. Es un programa de esperanza para los desesperanzados, un programa de lucha contra la pobreza y la injusticia y un programa que esperamos que reduzca la brecha entre los pocos millones de personas que viven con prosperidad y los miles de millones de personas que viven en la pobreza. Es un programa que promete salvar a mi país y a otras más de 40 naciones ribereñas de baja altitud de las calamidades del cambio climático; unas calamidades que, si permitimos que ocurran, provocarían la dolorosa desaparición de esas naciones.

*La Sra. Mejía Vélez (Colombia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Sin embargo, la nueva Agenda sigue siendo solo palabras sobre papel. Tenemos el deber de dar sentido a esas palabras y materializar la verdadera intención que hay detrás de cada Objetivo y cada meta. Eso solo lo podemos hacer adquiriendo un compromiso de aplicación, respaldando las palabras no solo con ayuda financiera, sino también mediante el fomento de la capacidad, la transferencia de tecnología, una revolución de la información y la liberalización efectiva del comercio. Ante todo, necesitamos un marco institucional que no solo refuerce la capacidad, sino que tenga también en cuenta las características singulares de cada país. Ahora depende de nosotros hacer realidad la nueva Agenda, por el futuro de nuestro pueblo y nuestro hogar común, el planeta Tierra.

**La Presidenta interina:** Tiene ahora la palabra el Ministro de Medio Ambiente y Recursos Hídricos de la República de Singapur.

**Sr. Balakrishnan** (Singapur) (*habla en inglés*): Hoy celebramos 15 años de importantes progresos con respecto a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) se ha redactado sobre una base muy sólida. La nueva Agenda para el desarrollo establece un conjunto de objetivos encomiables. Refleja nuestras aspiraciones colectivas más urgentes. También nos proporciona los instrumentos para mejorar el desarrollo. No existe un modelo único de desarrollo que pueda aplicarse a todos los países. Estos deberán elegir entre las diferentes opciones de la Agenda para encontrar las soluciones más adecuadas para sus prioridades nacionales y sus circunstancias particulares.

Los Estados pequeños, especialmente los pequeños Estados insulares en desarrollo, son vulnerables y son quienes sienten el peso de los problemas mundiales con mayor intensidad. Puesto que más de la mitad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas son pequeños Estados insulares en desarrollo, creemos que deben escucharse nuestras opiniones y preocupaciones, y que estas deben reflejarse en la aplicación de la Agenda 2030.

Singapur es un pequeño Estado insular en desarrollo y una ciudad Estado. Desde que nos independizamos hace 50 años, hemos tratado de llevar a cabo un desarrollo sostenible. A pesar de nuestros limitados recursos naturales, y tal vez debido a ellos, hemos tenido que lograr el crecimiento económico y, al mismo tiempo, conservar un buen entorno vital para nuestro pueblo. Si bien tenemos una de las densidades de población más altas del mundo, hemos conservado nuestra vegetación y biodiversidad, y

hemos mejorado la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Nos sentimos profundamente honrados de que este año los Jardines Botánicos de Singapur hayan sido declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO.

Creemos que una economía dinámica, una sociedad inclusiva y un entorno sostenible no son elementos excluyentes. Se refuerzan mutuamente y contribuyen a crear un círculo virtuoso de desarrollo. Consideramos que un enfoque de ese tipo es de gran interés para la Agenda 2030.

Hay dos factores que han sido fundamentales para el desarrollo de Singapur: en primer lugar, el pragmatismo de nuestra gobernanza y ejecución, y, en segundo lugar, las alianzas, que han contribuido a adquirir capacidad y a desarrollar nuestros propios recursos humanos, así como los de otros países en desarrollo que trabajan con nosotros.

La estrategia de Singapur con respecto a la formulación de políticas y la gobernanza se basa en el pragmatismo. Nos centramos en los resultados, no en las ideologías. Nuestras políticas se basan en lo que funciona, aunque a veces inicialmente sean impopulares o pasadas de moda.

Pongamos por ejemplo la cuestión del agua. Nuestra minúscula isla solo tiene 700 km<sup>2</sup> de superficie. Esto limita seriamente nuestra capacidad para captar y almacenar agua. Para diversificar nuestro suministro de agua, hemos tenido que ampliar nuestras áreas de captación de agua de modo que toda la isla sea una zona de captación de agua. Esto nos ha llevado a limpiar sistemáticamente todos nuestros ríos, construir presas en la medida de lo posible y mejorar nuestros embalses. Utilizamos extensamente la tecnología de membranas para convertir las aguas residuales en aguas de alta calidad, que denominamos NEWater, para uso industrial y usos potables indirectos. Ahora se acepta sin reservas el agua reciclada como una fuente de suministro esencial de agua para nuestra isla.

No podemos suponer que una solución durará para siempre. Tenemos que adaptarnos constantemente a las situaciones cambiantes. Singapur creó recientemente la Oficina de Programas para una Nación Inteligente. Opera en todos los organismos del Gobierno, utilizando la tecnología para mejorar la calidad de vida, generar más oportunidades económicas para todos y estrechar los lazos entre una gran diversidad de comunidades. Hay un proyecto, llamado Singapur Virtual, que ofrece un mapa de Singapur en tres dimensiones con muchas capas de datos sobre los edificios, la tierra y el medio ambiente. Los ciudadanos, la industria, el Gobierno y

las instituciones académicas pueden trabajar de consuno para seguir de cerca el cambio climático y otros problemas ambientales y hacerles frente con prontitud y rapidez. Incluso utilizamos Twitter y las redes sociales como plataforma. Por ejemplo, en nuestros desagües tenemos 200 sensores inteligentes, que automáticamente publican en Twitter si los niveles de agua o las probabilidades de inundaciones aumentan. ¡Son, seguramente, los primeros desagües del mundo conectados a Twitter!

El segundo factor del camino hacia el desarrollo sostenible que ha emprendido Singapur ha sido las alianzas de colaboración. Habida cuenta de nuestra falta de recursos naturales, hemos tenido que centrarnos en el desarrollo de nuestro capital humano. Invertimos mucho en educación a fin de ayudar a nuestros niños a alcanzar su máximo potencial y asegurar que nuestra fuerza de trabajo esté siempre al día de los conocimientos necesarios para el futuro. Como nación incipiente, Singapur contó con la asistencia técnica y la cooperación del Banco Mundial y los organismos de las Naciones Unidas en sus primeros años como nación. En los decenios de 1970 y 1980, los programas de capacitación con empresas como la india Tata, la holandesa Philips y el Banco Sanwa del Japón ayudaron a nuestros trabajadores a mejorar su productividad y sus conocimientos.

Avanzando rápidamente en el tiempo, en 1992 pusimos en marcha el Programa de Cooperación de Singapur. Todos los años, impartimos alrededor de 300 cursos a aproximadamente 7.000 funcionarios de otros países en desarrollo. En abril de este año recibimos a nuestro participante número 100.000. Como ciudadano responsable del mundo, Singapur continuará correspondiendo a la comunidad internacional. Hoy me complace anunciar el lanzamiento de un nuevo programa de desarrollo sostenible en el marco del Programa de Cooperación de Singapur para apoyar la Agenda 2030.

A través de dicho programa, Singapur colaborará con sus amigos a fin de desarrollar sus capacidades en tres niveles. En primer lugar, en el plano directivo, colaboraremos con el Centro Mundial de Excelencia del Servicio Público del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a fin de ofrecer conjuntamente programas de dirección en el ámbito de la buena gobernanza y las instituciones del sector público. En segundo lugar, en el plano de las políticas, cooperaremos con el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat, con el objeto de implantar un programa de varios años de duración sobre las ciudades sostenibles y la urbanización para 100 ciudades del mundo en desarrollo. En tercer lugar, en el plano de la ejecución

sobre el terreno, trabajaremos con asociados como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y ONU-Agua para proporcionar servicios de formación y consultoría, concentrándonos en la obtención de soluciones locales prácticas en materia de suministro de agua y saneamiento para los países necesitados.

La magnitud sin precedentes y el carácter tan ambicioso de la Agenda 2030 requieren la renovación de los compromisos y la intensificación de las relaciones de colaboración entre todas las partes interesadas: los Estados, las organizaciones internacionales, las instituciones financieras internacionales, el sector privado y la sociedad civil. Muchos de los problemas del desarrollo sostenible no pueden abordarse de manera unilateral.

Por ejemplo, la contaminación transfronteriza causada por los incendios forestales y de turberas en Asia Sudoriental perjudica la salud de millones de personas en la región. Ese problema compromete la seguridad de las aeronaves y daña nuestra economía regional. Las grandes cantidades de dióxido de carbono que generan esos incendios socavan nuestros esfuerzos mundiales para mitigar el cambio climático. Esta cuestión está directamente relacionada con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular con el Objetivo 3, que consiste en garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos; y con el Objetivo 15, relativo a la ordenación sostenible de los bosques y la prevención de la degradación de las tierras y la pérdida de la diversidad biológica. Si bien cada país ha venido abordando por su parte el problema de la contaminación transfronteriza, necesitamos una cooperación regional e internacional más estrecha con miras a ejercer presión jurídica y comercial sobre las empresas infractoras para evitar que se beneficien del uso insostenible de la tierra y de la tala de bosques.

El extinto Sr. Albert Winsemius, asesor económico de las Naciones Unidas que ayudó a formular las políticas de desarrollo de Singapur en los primeros decenios de nuestra independencia, dijo en cierta ocasión que como extranjero él podía asesorar, pero no dirigir los asuntos de los singapurenses. El orgullo nacional de ocuparnos nosotros mismos de nuestros asuntos y el entusiasmo innato de nuestro pueblo, son los principales propulsores del desarrollo sostenible. Acogemos con beneplácito la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible porque ofrece a nuestros pueblos y gobiernos en todo el mundo las herramientas necesarias para que tomemos en nuestras propias manos las riendas de nuestro futuro.

**El Presidente interino:** Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq.

**Sr. Al-Jaafari** (Iraq) (*habla en árabe*): En nombre del pueblo y el Gobierno del Iraq, deseo felicitar a los Copresidentes por su nombramiento para presidir esta Cumbre internacional, que simboliza la esperanza de la humanidad de que podamos superar los obstáculos que impiden a los países y los Estados lograr el desarrollo sostenible de manera integrada y completa. Para comenzar, también deseo dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exhaustiva exposición informativa sobre el papel que desempeñarán las Naciones Unidas en los próximos 15 años (véase A/70/PV.4).

He venido desde mi país, el Iraq, a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. En todos los gobiernos que hemos tenido desde 2003, mi país ha deseado impulsar la democracia, la realización de elecciones libres y la participación de todos los sectores de la población. Las elecciones se han celebrado bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Como resultado de la labor de la Organización, el mundo de hoy es diferente al mundo de hace 70 años, cuando se crearon las Naciones Unidas. A pesar de ello, varias cosas se han mantenido invariables. Por ejemplo, desde la perspectiva económica, la prestación de servicios básicos y el disfrute del bienestar social siguen siendo desiguales entre los Estados. Esas desigualdades persisten en los países en desarrollo y en los países menos adelantados. Debido a obstáculos y dificultades, varios Estados no han podido alcanzar aún los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

A pesar de los esfuerzos desplegados por los Estados Miembros en los últimos 15 años, seguimos enfrentando una serie de desafíos mundiales que exigen esfuerzos internacionales y también alianzas vigorosas que cuenten con un sólido respaldo financiero, y mecanismos de supervisión internacionales que midan los progresos. Entre los desafíos de seguridad a nivel internacional, la guerra y el terrorismo han transformado sociedades pacíficas en sociedades plagadas de pobreza, miedo, enfermedades y otras calamidades. Mi país enfrenta feroces ataques terroristas a través de sus fronteras. En general, los terroristas poseen una capacidad financiera sin precedentes, que amenaza la paz y la seguridad internacionales y socava los logros de los ODM. Por ello, constituyen un obstáculo para eliminar y erradicar la pobreza extrema.

Mi país, el Iraq, enfrenta el horror de Daesh y otros grupos terroristas, y la comunidad internacional debe tener en cuenta sus circunstancias especiales, que difieren de las de cualquier otro país. Mi delegación acoge

con beneplácito el hecho de que en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) se haya reconocido la importancia de la paz y la seguridad para las actividades y los proyectos de desarrollo sostenible en todos los países.

Queda claro que sin paz y seguridad es difícil alcanzar cualquier objetivo de desarrollo que se apruebe, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Acogemos con beneplácito la atención que se dedica en los ODS a los refugiados y las personas desplazadas. La asistencia oficial para el desarrollo también puede desempeñar un papel decisivo. Ante todo, esa asistencia es crucial para pro fomentar los proyectos de infraestructura, sobre todo en los países que sufren el flagelo de la guerra convencional o del terrorismo mundial, que han debilitado la infraestructura de las ciudades y las regiones que lo padecen.

Acogemos con beneplácito los audaces objetivos de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba, en julio, que demuestran una buena comprensión de los desafíos que enfrenta el desarrollo sostenible. Mi país considera que debemos alcanzar los objetivos de la Agenda de Acción de Addis Abeba relativos a la financiación para el desarrollo, sobre todo en los países que experimentan situaciones de seguridad y medioambientales muy difíciles que afectan a su capacidad para financiar la reconstrucción de la infraestructura estatal destruida por la guerra, el terrorismo o los desastres naturales.

También hay que tener en cuenta la crisis de los refugiados y las personas desplazadas.

Para ejecutar la agenda para el desarrollo después de 2015, es absolutamente esencial fortalecer las instituciones de las Naciones Unidas, sobre todo los organismos especializados y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Enfrentamos desafíos transnacionales. Habida cuenta de su carácter, necesitamos un orden mundial más transparente, armonioso y coherente, que se centre en las personas —es decir, los seres humanos— con miras a garantizar que aunemos todos nuestros esfuerzos en bien del desarrollo mundial. También es preciso contar con instituciones cohesionadas e integradas, que movilicen los esfuerzos gubernamentales para hacer frente a las amenazas de manera constructiva y sostenible.

Mi país considera que el comercio y la industria son motores clave para el desarrollo económico. Para lograr su integración en un sistema comercial multilateral,

es necesario facilitar el acceso de los países menos adelantados y en desarrollo a la Organización Mundial del Comercio. Al mismo tiempo, con miras a diversificar las fuentes de financiación, debemos trabajar para fortalecer y apoyar las capacidades nacionales mediante las industrias locales y la exportación.

La cooperación internacional en la transferencia de tecnología y la difusión de información mediante las redes sociales constituyen una de las herramientas más importantes para facilitar el acceso de los ciudadanos comunes a información fiable que les será útil en la lucha contra el extremismo y el terrorismo, y para fortalecer el pensamiento religioso moderado y luchar contra el pensamiento que siembra el odio en todo el mundo e impide a los países realizar su potencial. También deseamos hacer hincapié en la importancia de fortalecer las capacidades nacionales mediante regímenes fiscales que impidan la evasión fiscal y fortalezcan y amplíen la base tributaria.

Mi país considera que deben asignarse fondos para dar cumplimiento a los ODS. Además, la supervisión de esa aplicación requerirá bases de datos digitales actualizadas. Es necesario consolidar las capacidades de los Estados en desarrollo en materia de estadísticas fortaleciendo sus órganos estadísticos. Ello les permitiría recabar los datos suficientes y toda la otra información necesaria.

El Iraq acoge con beneplácito los compromisos contraídos por los Estados y donantes amigos, así como por los organismos de las Naciones Unidas, en particular por los organismos especializados que trabajan en el ámbito de las emergencias humanitarias y los desastres, con lo cual me refiero, principalmente, a la crisis de los refugiados y, por supuesto, los atentados cometidos por Daesh, que han dejado vacías nuestras ciudades y han tenido consecuencias negativas para las zonas ocupadas por esa organización terrorista.

Nuestro mundo afronta una serie de dificultades. Sin embargo, los Estados tienen que prevalecer, con las Naciones Unidas a la vanguardia, puesto que representan la legitimidad internacional y protegen a todos los pueblos del mundo.

**El Presidente interino:** Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de la Arabia Saudita.

**Sr. Al-Jubeir** (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Nos reunimos hoy después de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Esa agenda para el desarrollo después de 2015 está

basada en nuestra experiencia en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en una coalición positiva entre los Gobiernos, las organizaciones internacionales y los organismos especializados, destinada a combatir la pobreza y el hambre.

Mi país ha llevado a cabo todos los esfuerzos posibles en ese sentido, basándose en su convicción de que es sumamente importante lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos en 2000 y en el reinado de Su Majestad el Rey Salman Bin Adulaziz Al-Saud. Hemos dedicado esfuerzos sostenidos para cumplir los objetivos de desarrollo y hemos constantemente aumentado las asignaciones con ese fin. Hemos podido sumarnos a la lista de países que han obtenido una tasa elevada de progresos y desarrollo y, según las estadísticas de las Naciones Unidas, hemos llegado a ser uno de los 20 principales contribuyentes al desarrollo en el mundo.

Es sumamente importante que nos beneficiemos de las enseñanzas aprendidas en la labor relativa al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las cuales pueden ayudarnos cuando despluguemos nuestros esfuerzos después de 2015 en favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con sus dimensiones social, económica y ambiental. Es importante señalar que el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible seguirá siendo sumamente difícil para los pueblos sometidos a ocupación. No se puede lograr el desarrollo cuando se está bajo ocupación. Por consiguiente, deberíamos reiterar los compromisos contraídos por la comunidad internacional en conferencia y cumbres anteriores en relación con el desarrollo sostenible e integral y la necesidad de eliminar todos los obstáculos que se interponen en el camino de los pueblos objetos de ocupación, en particular en Palestina y en otros territorios árabes ocupados.

El Reino de la Arabia Saudita, si bien participa en la Cumbre y se adhiere a sus objetivos y metas, debe dejar en claro su posición respecto de algunos párrafos que pueden contradecir o infringir los principios del derecho islámico. La mención del género en el texto significa para nosotros exactamente masculino y femenino. La mención de la familia significa una familia que consiste en un hombre y una mujer casados. Toda desviación de esas pautas entendidas nos obligaría a poner de relieve nuestro derecho soberano a no aprobar ninguna norma que contradiga el derecho islámico.

La agenda para el desarrollo después de 2015 es sumamente importante para nosotros. Estamos comprometidos con su realización en aras del bienestar de todo el mundo.

**El Presidente interino:** Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro del Estado de Israel.

**Sr. Shalom** (Israel) (*habla en inglés*): En el libro de Eclesiastés en la Biblia dice: “Una generación va y otra generación viene, mas la Tierra permanece para siempre”. Nos reunimos aquí el día de hoy para garantizar que las generaciones venideras hereden la promesa de un planeta próspero y un mundo sostenible.

Al trabajar en colaboración, la comunidad internacional ha alcanzado logros extraordinarios. Sin embargo, queda mucho por hacer. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) señala una nueva etapa de colaboración mundial sin precedentes. Hoy nos dedicamos a combatir el desafío mundial más importante, a saber, la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones.

He observado en forma directa la manera en que la decisión y la innovación pueden contribuir a que florezca el desierto y prospere la sociedad. Cuando era niño vivía con mi familia en Beersheva, una ciudad seca y árida en medio del desierto de Negev en Israel. En la actualidad, Beersheba —la ciudad de Abraham, Isaac y Jacob, la capital de Negev— es una ciudad pujante, sede de una de las universidades más importantes de Israel y un centro emergente para la tecnología sostenible.

Resulta difícil creer que de los pantanos y de las dunas de arena, Israel ha llegado a ser una fuente de innovación y creatividad, conocida por muchos como la “nación incipiente”. Desde la energía y el agua hasta la salud y la educación, Israel ha desarrollado tecnologías de avanzada que convierten el agua salada en agua potable, los desechos en energía renovable y detectan enfermedades prevenibles con solo presionar un botón.

En Israel, hemos aprendido a aprovechar toda gota de agua. Israel es un líder mundial en tecnología hídrica, sede de una de las plantas de desalinización más grandes del mundo. Reutilizamos el 87% de nuestra agua residual, diez veces más que la mayoría de otros países. El riego por goteo se inventó en Israel. Hemos exportado esa y otras tecnologías innovadoras a decenas de países de todo el mundo.

Durante 50 años, el Organismo Israelí de Cooperación Internacional para el Desarrollo ha desplegado científicos, doctores, ingenieros y maestros israelíes en todo el mundo a fin de transmitir su experiencia. Hasta la fecha, Israel ha capacitado a más de un cuarto de millón de profesionales de 132 países, ayudándoles a convertirse en agentes de cambio en sus propias

comunidades. El proyecto de Israel de desarrollo sostenible se deriva del principio judío de “ser una luz para las naciones”, que es bien conocido en la Biblia. Es la obligación moral y social de compartir nuestros conocimientos y experiencia con otros, a fin de que ningún país tenga que afrontar los abrumadores retos del desarrollo por sí solo.

En cierta ocasión Albert Einstein dijo: “Todo lo que es valioso en la sociedad humana depende de la oportunidad de desarrollo que se otorgue al individuo”. A medida que logramos progresos en nuestra nueva Agenda, no debemos perder de vista a las personas de nuestras sociedades a quienes se les ha denegado una oportunidad equitativa para el desarrollo. Las mujeres y las niñas constituyen la mitad de cada una de nuestras sociedades en todo el mundo, pero siguen afrontando profundas desigualdades en todos los ámbitos de la vida. Debemos crear una nueva realidad, en la que las mujeres y las niñas puedan participar en pie de igualdad con los hombres y los niños en sus economías, comunidades y familias. Israel está plenamente convencido de que el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza no pueden lograrse sin la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

La juventud es también una de las prioridades máximas de Israel. Los menores de treinta años representan más de la mitad de la población mundial, y la mayoría de ellos viven en el mundo en desarrollo. Al aplicar nuestra nueva Agenda debemos encontrar nuevas maneras de encauzar su talento y energía a fin de que puedan ser los dueños de su propio futuro. Necesitamos ponernos manos a la obra para abordar los desafíos que afrontamos. Debemos dar voz a los que no son escuchados y prestar atención a los que no son vistos.

Hay pocas regiones del mundo que puedan beneficiarse en mayor medida de la nueva Agenda que el Oriente Medio. Sin embargo, en tanto los países de la región prefieran invertir en la violencia en vez de en su propio pueblo, no habrá esperanzas de un futuro mejor. La historia de éxito de Israel pone de relieve el vínculo que existe entre el desarrollo, las sociedades libres y las naciones prósperas. En cambio, la situación en los países vecinos pone de relieve justo lo contrario, a saber, que la falta de desarrollo conduce a la guerra, a la pobreza y a la opresión. Ayer, el Ministro de Relaciones Exteriores de Palestina intervino en la Asamblea (véase A/70/PV.9) y culpó a Israel de todos los males de su sociedad. Eso podría ser sorprendente si no fuera tan previsible. Después de todo, es mucho más fácil señalar con el dedo a otros que mirarse a sí mismo en el espejo.

Espero con interés el día en que los dirigentes palestinos sitúen el bienestar de su pueblo por encima de la guerra con Israel, el día en que dejen de hacer falsas acusaciones y empiecen a hacer un verdadero esfuerzo para mejorar la vida de sus hijos y de las generaciones venideras. Solo cuando llegue ese día podrán lograr los Objetivos de la nueva Agenda y gozar de los frutos del desarrollo sostenible. Israel ha extendido reiteradamente su mano en señal de hermandad y cooperación. Lamentablemente, nuestra mano ha sido rechazada con demasiada frecuencia. Hoy, desde esta tribuna, hago una vez más un llamamiento a nuestros vecinos árabes a

que abandonen la destrucción y la desesperación y que avancen juntos en el camino de la prosperidad y la paz.

Esta noche, el pueblo judío celebrará la festividad de Sucot. En Sucot, las familias se reúnen para vivir en viviendas temporales para recordar los 40 años de viaje del pueblo de Israel por el desierto hacia la Tierra Prometida. Al comenzar nuestro propio camino hacia la promesa de lograr el desarrollo sostenible, unámonos para que las generaciones venideras habiten un mundo sostenible, próspero y pacífico.

*Se levanta la sesión a las 13.45 horas.*